THE LIBRARY OF ... SEP 16 1948

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV | San José, Costa Rica | 1948 | Martes 10 de Agosto | No. 4

Año XXVIII — No. 1055



Luis de Góngora (Dibujo de *Battle*).

ALUSIONES CLÁSICAS EN LA OBRA POÉTICA DE GÓNGORA

Por el Dr. *Raymond L. GRISMER*

(En el *Rep. Amer. Envío del autor.* En la Universidad de Minnesota. Minneapolis, 15 de octubre de 1946).

Góngora ha sido llamado "el Homero español", "el gran Píndaro cordobés", "el Platón de España", y "el Plauto de Andalucía". Estos nombres, por supuesto, son tan poco justificados como el de "el Divino", que ha sido asociado con no pocos poetas de la época de Góngora.

Sabemos que Góngora abandonó el estudio de leyes en la Universidad por el de *litterae humaniores*, pero no sabemos qué deducciones podemos hacer de este cambio de programa, en vista de la ausencia de documentos que revelan los progresos escolásticos de nuestro poeta. En efecto, el mismo don Luis nos da indicaciones que su nuevo curso de estudios no resultó en más aplicación a las nuevas asignaturas.

De sus defectos en lenguas extranjeras Góngora mismo hace la siguiente confesión:

De las demás lenguas
Es gran humanista,
Señor de la Griega
Como de la Scithia;
Tiene por más suia
La lengua Latina
Que los Alemanes
La Persa o la Egypcia,
...(1, 102) (1).

En otra ocasión Góngora admite "entiendo poco Griego" (I, 340). Esto no es tan serio, pero el conocimiento del latín, que era la lengua de la escuela y de la iglesia, era casi esencial para cualquiera que deseara familiarizarse con los tesoros poéticos de la antigüedad.

Uno no tiene que aceptar al pie de la letra las confesiones de don Luis que es "Señor de la Griega como de la Scitbia", o que "Tiene por más suia la lengua Latina que los Alemanes la Persa o la Egypcia". A pesar de sus declaraciones en contra, Góngora tiene bastante dominio del latín. En efecto, usa latín en sus poemas, algo que era muy corriente en la poesía y en el drama del Renacimiento. En las setecientas cuarenta y dos páginas de la poesía lírica de Góngora, hay veintiuna líneas en latín, una línea por cada treinta y cinco páginas. Esto, de veras, no es un uso desmedido del latín, comparado con otras obras escritas durante la Edad de Oro de la literatura española.

Se sabe muy bien que Góngora gozaba de emplear palabras latinas y nuevas palabras españolas derivadas del latín. Además, se ve por todas sus poesías su predilección por imágenes, metáforas y conceptos de poetas latinos como Horacio, Ovidio y Virgilio (2).

El uso de palabras latinas y de la sintaxis latina prueba cierta familiaridad con esa lengua. También la adopción extensiva de imágenes, descripciones y conceptos clásicos indica el conocimiento de la obra literaria de ciertos poetas clásicos, probablemente en su forma original latina, a pesar de la posibilidad de que muchas de estas ideas y frases las pudiera copiar don Luis de las páginas de Garcilaso y Herrera, o de los poetas italianos del Renacimiento.

La culminación de su predilección por palabras, sintaxis, y conceptos latinos es el uso y abuso de las referencias clásicas, particularmente de las alusiones mitológicas. De modo que encontramos con frecuencia declaraciones como la de Mérimée y Morley: "he (Góngora) overworks mythological allusion and the display of classical erudition" (3).

Al fin de este artículo se halla la lista de las setecientas ochenta y una referencias clásicas en la poesía lírica de Góngora, la mayor parte de ellas alusiones mitológicas. Por supuesto, se encuentran las referencias usuales a autores griegos y romanos: Anacreonte (4), Catulo, Tulio, Liuio, Lúcano, Nason, Platon, Seneca y Terencio; a conquistadores y monarcas como Alexandro, Augusto, Cesar, Numa y Tarquino; a escultores como Lisippo y Praxiteles; a pintores como Apeles y Timantes; o a médicos como Esculapio y Galeno. La subtracción de estas referencias clásicas

(1) Referencias a las obras de Góngora serán indicadas, entre paréntesis, por números románicos al referirse a volúmenes, y por números árabes al referirse a páginas de *Obras poéticas de D. Luis de Góngora*, ed. Raymond Foulché-Delbosc, Nueva York. Sociedad Hispánica de América, 1921. 3 volúmenes.

(2) Véase: Eunice Joiner Gates, *The Metaphors of Luis de Gongora*, Filadelfia, 1933, páginas 14-54.

(3) Ernest Mérimée y Sylvanus Griswold Morley, *A History of Spanish Literature*, Nueva York, 1930, pág. 231.

(4) Deletreamos estos nombres de la misma manera en que Góngora los escribía en sus poemas.

nos deja una alusión mitológica por página de poesía, aproximadamente.

No es esto un exceso de alusiones mitológicas cuando se puede encontrar hasta treinta y nueve en el corto espacio de diez y seis líneas consecutivas de la poesía española de la misma época (5). Si esta acusación pudiera ser comprobada o rebatida por medio de meros números, sería interesante comparar la poesía de Góngora con la de ciertos predecesores como Juan de Mena, Garcilaso de la Vega y Fernando de Herrera, o de ciertos poetas posteriores como Juan de Tassis, Hortensio Paravicino y Juan de Jáuregui.

Pero este no es un estudio comparativo, y uso desmedido es, en último análisis, asunto de opinión y no el número de alusiones por página. Y hay que verse que no se trata del número de alusiones clásicas sino del uso o abuso de éstas en la obra poética de Góngora.

¿A qué se refiere Lucien-Paul Thomas cuando protesta contra "le même abus de l'érudition et de la mythologie"? (6) Esta acusación no se refiere más que al uso impropio o al abuso de la alusión mitológica en la poesía lírica de don Luis.

En primer lugar, Góngora nunca se dió cuenta del significado profundo, del sentido oculto, del propósito fundamental del mito clásico Si hubiera interpretado el rapto de Proserpina por Plutón y su estada de cuatro meses cada año en el otro mundo en términos de las temporadas de la fertilidad de la tierra, o si hubiera comprendido que la costumbre de las Harpías de arrebatar todo a su alcance no era más que la personificación de la acción de los vientos tempestuosos, o si hubiera visto que ciertos aspectos de la guerra troyana no representaban otra cosa que el choque de los intereses económicos de la gente de Grecia y de la de Asia Menor, Góngora habría podido hacer un uso más grande y más atinado de la alusión clásica en su poesía. Pero Góngora no era mitólogo. No comprendía que la discordia entre Júpiter y Juno representaba alegorías físicas, significando Júpiter la estratosfera, o las regiones superiores del aire, y Juno nuestra propia atmósfera, y que sus riñas conyugales eran también alegorías mitológicas de áreas de alta y de baja presión, del calor y frío, de tormentas y bonanzas, y de todas las condiciones y cambios atmosféricos del clima y tiempo. Y la asociación de Júpiter con mujeres humanas pierde su aspecto inmoral cuando consideramos los varios amores del dios de Olimpo como alegorías representando el poder creativo del mundo manifestándose en diversas formas.

En segundo lugar, Góngora nos ofende con la manera indiferente y casual con que se sirve de la alusión mitológica. Puesto que no entiende el sentido fundamental del mito, la alusión mitológica en su poesía se convierte en algo trillado, estereotipado y falto de originalidad y, con la mucha repetición, en un *cliché*. Tenemos que admitir que esto constituía uno de los defectos de la literatura de su época, pero nunca hubiéramos esperado que a Góngora le faltase originalidad.

Ignorando completamente la interpretación verdadera del mito, Góngora se sirve de la alusión como un estudiante novato emplea el adjetivo "interesante" y el adverbio "muy". Cualquier militar es "vn fiero Marte" (I, 84 203 *et passim*), "segunda inuidia de Marte" (I, 226, 322). La belleza varonil es sinónima con el nombre de Adonis. Felipe III es el "Hespañol Adonis" (I, 234), Píramo es "vn Adonis Caldeo" (I, 289), y "vn galan montero" es el "Primer Adonis de Venus" (I, 322), mientras Angélica es la "Primera dicha de Adonis" (I, 226).

Los miembros de la familia real son ensalzados por medio de referencias clásicas. Felipe II es el "prudente Numa" (II, 204), y Góngora le compara con el rey legendario de Roma quien no quiso gobernar hasta que los dioses le hubiesen dado su aprobación. El recién nacido Felipe III es "el nueuo Iano" (I, 254), y Góngora celebra el nacimiento del príncipe con las palabras:

Armada a Pallas veo
Soltar el huso i empuñar la lanca.
(I, 255).

Como ya hemos visto, el joven Felipe III es el "Hespañol Adonis" (I, 234), mientras que su esposa Margarita es "Su Venus Alemana" (I, 234). La infanta María se llama "la Cynthia Española" (II, 397), en contraste con Xarifa, quien es llamada la "Cynthia Africana" (II, 339).

La nobleza española es asimismo honrada, como, por ejemplo, cuando Sandoval es calificado:

Argos de nuestra fee tan vigilante,
Que ciento illustran ojos celestiales.
(II, 260).

Las profesiones reciben el mismo tratamiento, un médico siendo "nuestro Esculapio" (I, 265), Granada una "fertil escuela de Galenos" (I, 91), y las páginas de un libro de medicina.

con de puñal búido
Las hojas de su Galeno.
(I,184).

Góngora no trata de variar sus alusiones sino que las usa una y otra vez con casi las mismas palabras. El mármol, por ejemplo, es siempre mármol pario (I, 48; II, 68; III, 262). Al referirse a Luis de Cabrera, autor de una historia de Felipe II, Góngora le ensalza con el título "Español Liuio segundo" (II, 196), pero no parece recordar esto después cuando le llama "Liuio Hespañol" (II, 204).

La cazadora Diana es el símbolo de la castidad, por lo cual encontramos con frecuencia frases como: "la casta Diana" (I, 142), "la casta cazadora" (I, 179, 221), "diuina cacadora" (I, 220), etc. La diosa, sin embargo, comparte el privilegio de simbolizar la castidad con una famosa matrona romana, "la casta Lucrecia" (II, 69), y también, ¡lo cual mucho nos sorprende!, con la "casta Venus" (II, 88).

Dido, generalmente defendida por los escritores españoles, se convierte en el símbolo de la infidelidad, puesto que Góngora increpa a la errante "farsanta" Iuseppa Vacca:

Pues io sé que sin ella (virtud) *fueras Dido,*
Que a tu Siqueo en vida disfamaras.
(III, 24)

Dámaso Alonso defiende esta reducción de la alusión mitológica a una fórmula matemática o química:

> La mitología, en el sentido más amplio —etimológico— de la palabra, es una reducción de la cambiante y siempre renovada actividad biológica a fórmulas inmutables, un paso de lo abstracto a símbolos concretos. El amor se reduce a un niño, Cupido; la guerra, a Marte; la música y sus propiedades, a Orfeo o a Anfión; la velocidad, a Atlanta; la avaricia, a Midas; la belleza masculina, a Adonis o a Ganimedes;... la inmortalidad y la renovación eterna, al Fénix, etc. (7).

Esta explicación o defensa del uso de la alusión mitológica en la poesía de Góngora o de cualquier otro autor sólo revela lo poco que comprende y aprecia el verdadero valor y sentido de la mitología clásica.

Comparativamente pocas de las muchas alusiones de Góngora son difíciles de descifrar. Suele mencionar la persona o el lugar por su nombre, en una forma latinizada, como se puede averiguar consultando la lista al fin de este artículo. De vez en cuando, sin embargo, extiende la oscuridad de su estilo hasta las alusiones, llamando el sol "Cyclope celeste" (II, 49), y a Polifemo "el fiero Monoculo galan de Galathea" (II, 224). Pero no se necesita mucha imaginación para resolver el enigma del cíclope celeste ni del tuerto pretendiente de Galatea. Poco más oscuras son las alusiones a Diana como "la Deidad de Cintho" (II, 258) y a Venus como "la Deidad Que primero espuma fué (II, 364).

Raras veces encontramos el nombre de alguien que ha llamado la atención de nuestro poeta. Así damos con el nombre de Alcimedón, oscuro grabador de escudillas de madera, el cual sólo había aparecido una vez en la literatura mundial, en la églota tercera de Virgilio (8):

la cuchara
Del viejo Alcimedon inuencion rara
(II, 58).

Se puede comprender fácilmente por qué Virgilio quisiera honrar a este oscuro artesano de su propia aldea, pero en la poesía de Góngora no tiene significado alguno, si no el deseo de hacer la alusión menos comprensible.

Pero el elemento que generalmente obscurece una alusión es el carácter complejo de la imagen, metáfora o concepto que la acompaña. La alusión es fácil de descifrar, pero algunos de los conceptos, ¡sólo Dios los entiende!

Nuestra tercera queja contra el uso que Góngora hace de las alusiones mitológicas es que no trata de caracterizar, delinear y desenvolver los personajes a quienes se refiere en tantas ocasiones. A todos siempre los trata muy superficialmente. Ganimedes no es sino "el Garzon de Ida" (I, 56; II, 53), o "El garcon Phrygio" (II, 304), quien sirve a Júpiter "aquel licor sagrado" (I, 56).

Cupido, o Amor, está mejor pintado en la poesía de don Luis. Góngora se refiere a

(5) Agustín de Rojas: *Viaje entretenido*, Madrid, 1915. (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, t. 21, págs. 567-8).

(6) Lucien-Paul Thomas: *Gongora et le Gongorisme*, París, 1911, pág. 153.

(7) Dámaso Alonso: "Alusión y elusión en la poesía de Góngora". *Revista de Occidente*, 19, 1928, pág. 186.

(8) Virgilio: *Eglogas* 3, 37, 44.

él casi cien veces, como "Amor", o como "Cupido", "el hijo de Venus", "el arquero Dios", etc. Le trata rudamente llamándole "ceguecuelo rúín" (I, 136; II, 17), "rapaz arquero" (I, 66), "tyrano" (I, 3, 4), y otros nombres ofensivos. Un pasaje típico se encuentra en su segundo poema, fechado en 1580:

Ciego que apuntas, i atinas,
Caduco Dios, i rapaz,
Vendado que me has vendido,
I niño mayor de edad,
Por el alma de tu Madre,
Que murió siendo immortal,
De inuidia de mi señora,
Que no persigas más.
Dexame en paz, Amor tyrano,
Dexame en paz.
(I, 3).

Pero aun en su tratamiento de Cupido, Góngora limita su caracterización del niño dios a unas pocas frases convencionales y sus actividades a disparar sus flechas y atrapar amantes en su red. ¡Ni siquiera menciona a Psique!

En cuarto y último lugar, Góngora no se aprovecha de la mitología clásica, aquella fuente eterna de inspiración poética, con el respeto y la seriedad que creemos que debiera mostrarle. El poeta parodia bellos mitos y los convierte en burlescos. Los únicos temas que le interesan son los amores trágicos de Hero y Leandro, de Píramo y Tisbe, y de Galatea, Acis y Polifemo. Con excepción del último, Góngora ha convertido estos mitos bellos en parodias. Hurtado y Palencia caracterizan los poemas que tratan de Píramo y Tisbe, y de Hero y Leandro "romances burlescos sobre temas mitológicos" (9). Al empezar a narrar la historia trágica de los desgraciados amantes Hero y Leandro, Góngora describe cómo éste se lanza al agua para nadar al lado de su amada:

Quando el enemigo cielo
Disparó sus arcabuces,
Se desatacó la noche,
I se orinaron las nubes.
(I, 119).

¿Necesito continuar?

Y nos acordamos del *gracioso* Limón en la comedia famosa de Lope de Vega, *Amar sin saber a quién*, al saber que las muchachas de Abido pueblo natal de Leandro, son "agridulces" (I, 119). La madre de Hero tuvo "más partos i postpartos Que vna baca" (I, 341), y, en un pasaje donde compara a Leandro con Narciso, con Orfeo, y con Anfión construyendo las murallas de Tebas con su música, Góngora llama al protagonista de su poema "Gran orinador de esquinas (I, 341-2).

Píramo y Tisbe no la pasan mejor en las manos de Góngora. Pasando en silencio por pasajes menos delicados sólo necesitamos señalar que nuestro poeta llama al héroe "Pyramiburro (I, 296), y nos asegura que el error de Tisbe va a hacer a su amante "prothonorio" (I, 296).

El mejor tratamiento de un tema clásico por Góngora es su *Fabula de Poliphemo i Galathea*, y su mejor caracterización es la de Polifemo (II, 36) y Galatea (II, 38). En contraste con otros poemas de Góngora que tratan de asuntos mitológicos, esta fábula es la excepción que prueba la regla de que nuestro poeta es indiferente a la belleza del mito clásico y desdeñoso de los temas griegos y romanos a menos que le sirvan para sus propios propósitos de brevedad, oscuridad o parodia.

¿Por qué escondía don Luis su ingenio satírico y burlón al tratar del mito de Galatea y Polifemo? Sabía muy bien que su enemigo y compatriota Luis Carrillo y Sotomayor había escrito sobre el mismo tema el año anterior. Es significativo que estos dos enemigos escribieron sobre el mismo asunto poemas dedicados al mismo hombre, el Conde de Niebla. Puede ser que su deseo de sobrepasar a su rival inspiró a Góngora a tratar de la fábula con toda seriedad.

Desgraciadamente Góngora no estaba siempre inspirado a añadir sus innegables toques brillantes a los mitos antiguos. Solamente de la poesía de Ovidio don Luis habría podido sacar las bellas y trágicas historias de Briseide y Aquiles, de Helena y Paris, de Hermíone y Orestes, de Jasón y Medea, de Orfeo y Eurídice, de Penélope y Ulises. En vano examinamos la poesía de Góngora para hallar los nombres de Agamemnón y Menelao, de Príamo y Hécuba, de Egisto y Clitemnestra, de Pirro y Andrómaca, y de un sinnúmero de otros. Pero Góngora no quiso tratar de estos temas, con lo cual la literatura española salió perdiendo.

En conclusión, parece evidente que Góngora tenía algún conocimiento del latín y de las obras de poetas romanos como Virgilio, Ovidio y Horacio y otros. Además de su tendencia de emplear su vocabulario u orden latinizados, imágenes y conceptos clásicos, hallamos también su predilección por la alusión mitológica. Su uso de la alusión fué breve, trillado y falto de imaginación, y en último lugar, trató de los temas mitológicos de una manera burlona que no es posible reconciliar con ningún espíritu de admiración y respeto. Si Góngora hubiera estado convencido de la grandeza y de la belleza imperecederas del mito clásico, probablemente habría tratado de otros temas mitológicos con su singular brillantez característica, para así engrandecer más la literatura de España.

(9) J. Hurtado y A. González Palenciat *Historia de la literatura española*, Madrid, 1932, 3ª ed., pág. 538.

Lista de personajes y lugares que figuran entre las referencias clásicas de Góngora. (El número entre paréntesis indica cuántas veces aparece el nombre en la poesía lírica de nuestro autor).

Abido (2)
Acis (5)
Acroceraunios (1)
Acteon (1)
Achiles (3)
Adonis (9)
Aganipe (2)
Alcides (véase también Hércules) (12)
Alcimedon (1)
Alexandro (2)
Amadríadas (2)
Amalthea (1)
Amarilis (2)
Amazonas (2)
Amor (véase también Cupido) (63)
Amphion (1)
Anacreonte (4)
Anchises (1)
Anteon (1)
Aonia (1)
Apeles (3)
Apolo (véase también Phebo) (20)
Arachne (1)
Argos (4)
Arion (3)
Arpinas (véase también Tulio) (2)
Arriano (1)
Ascalapho (2)
Astrea (1)
Atalanta (3)
Athenas (1)
Athlante (10)
Attica (1)
Auerno (1)
Augusto (2)
Aurora (7)
Baccho (véase también Líéo) (8)
Belerophonte (1)
Belona (3)
Brindis (1)
Bronte (1)
Bruto (1)
Calíope (3)
Calpe (2)
Carthago (2)
Castalida (1)
Caton (2)
Catulo (1)
Centauro (1)
Cepheo (1)
Ceres (6)
Cesar (3)
Cibeles (1)
Cintho (1)
Cleon (1)
Clio (1)
Cloto (3)
Corinthe (1)
Cupido (véase también Amor) (35)
Cyclope (6)
Cynthia (véase también Diana) (6)
Chiron (1)
Daphne (3)
Dedalo (3)
Delphos (1)
Diana (véase también Cynthia) (17)
Dido (4)
Diomedes (1)
Doris (1)
Echo (5)
Eneas (1)
Esculapio (2)
Esterope (1)
Ethna (3)
Europa (4)
Eurota (2)
Euterpe (2)
Flora (6)
Galathea (13)
Galeno (2)
Ganimedes (6)
Gnido (1)
Harpyas (4)
Helena (2)
Helíades (2)

Helicona (3)
Helvidio (1)
Hércules (véase también Alcides) (1)
Hero (9)
Hiadas (1)
Hymeneo (11)
Hypolito (1)
Iano (4)
Icaro (3)
Ida (3)
Ilíon (véanse también Phrygio y Troia (4)
Iuno (véase también Lucina) (4)
Iupiter (21)
Lachesis (1)
Lares (2)
Latona (1)
Leandro (5)
Leda (5)
Leteo (2)
Licurgo (1)
Lidia (1)
Líéo (véase también Baccho) (1)
Lisippo (1)
Liuio (2)
Lúcano (1)
Lucina (véase también Iuno) (1)
Lucrecia (4)
Luna (3)
Marte (23)
Medusa (2)
Mercurio (6)
Mezenas (1)
Midas (2)
Minerua (5)
Minotauro (1)
Mucio (1)
Nabathéó (1)
Naiades (1)
Napeas (1)
Narciso (10)
Nason (1)
Nemeo (1)
Neptuno (18)
Nereo (1)
Níóbe (1)
Numa (1)
Octauiano (véase también Augusto) (1)
Odyssea (1)
Olympo (2)
Orion (1)
Orpheo (6)
Pales (5)
Palinuro (1)
Pallas (5)
Pan (2)
Papho (1)
Parchas (5)
Paris (1)
Parnaso (3)
Paro (4)
Partenope (1)
Partho (3)
Penates (1)
Penelope (1)
Pháéton (7)
Phebo (véase también Apolo) (21)
Phenix (26)
Philomena (4)
Phineo (1)
Phrygio (véanse también Ilíón y Troia) (2)
Piérides (2)
Platon (2)
Pluton (2)
Poliphemo (4)
Pomona (3)
Porcia (1)
Praxiteles (1)
Prometheo (1)
Proserpina (1)
Proteo (1)
Pyramo (13)
Roma (3)
Satyro (4)
Scila (1)
Seneca (1)
Sesto (2)
Sileno (1)
Siqueo (1)
Sisifo (1)
Stygia (2)
Syrenas (13)
Tantalo (1)
Tarpeia (1)
Tarquino (1)
Terencio (1)
Termodonte (1)
Thalia (1)
Thebas (3)
Thetys (8)
Thysbe (11)
Timantes (1)
Tipheo (1)
Tiphys (1)
Tracia (1)
Triton (3)
Troia (véanse también Ilíón y Phrygio) (8)
Tulio(véase también Arpinas) (1)
Vlpiano (1)
Vllises (2)
Venus (33)
Verthumno (2)
Vesta (1)
Vulcano (3)

MARIMBA TOCADA POR INDIOS

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor. En la Embajada de Guatemala, en Buenos Aires, Rep. Argentina).

La marimba pone huevos en los astros.

¡Para un huevo que ponés
tanta bulla que metés!
¡Vení ponelo, vos, pues!

La marimba pone huevos en los astros.

El sol la desangra, la monta, es su gallo.
La marimba pone huevos en los astros.

¡Para un huevo que ponés
tanta bulla que metés!
¡Vení ponelo, vos, pues!

Serpiente que muda de piel en los ecos,
pereza de innúmeras teclas,
grito de madera que se bate en jícaras como el chocolate,
arrastre de hojas que van sobre hormigas de palo de hormigo.
Se masca la pena del hule, la pena del freno,
los flecos se suenan mocosos de luna,
se escupe la pena del guaro tiñoso de riña
y huye el mujerío a teta o a tuto los críos.

¡Para un huevo que ponés
tanta bulla que metés!
¡Vení ponelo, vos, pues!

La marimba pone huevos en los astros.
Indios de cal viva la tocan a golpes de lengua dormida:
remeros de hamaca en ríos de llanto con nudos de cera.
Arado con dientes de fuego en fiesta de tierra con caites.
Los árboles bailan. Sus pies en el aire. Sus huellas los cactos.
El árbol que baila. El árbol que crece.
Los cactos son huellas del baile mayor de los árboles.

En los tecomates de negro agujero de coco
cubierto de tela de tripa, zumbido de moscas,
peces-moscas y pájaros-moscas.
Y el gran alboroto del verde con pico,
zumbido de moscas y pájaros moscas;
la dulce quemada del fuego con pico,
zumbido de moscas y pájaros-moscas;
el vuelo redondo del cielo con pico,
zumbido de moscas y pájaros-moscas;
y el trino del agua, del agua con pico.
Trinó pito de agua, voló el azulejo,
la chorcha fué llama y grito el perico.

¡Para un huevo que ponés
tanta bulla que metés!
¡Vení ponelo, vos, pues!

La marimba pone huevos en los astros.
Tempestad florida de blancas tortugas cabeza de sangre,
de raudos conejos de orejas de tuza,
de ríos con lenguas de aire,
de lagos que sirven de nidos al cielo,
de tribus maiceras...
¡Copal más precioso la mujer y el hombre!
Los dientes en grano, la carne obsidiana
y la cabellera de pelo muy negro, la mujer,
y hombre, erizo de chicha,
bajo su sombrero,
sobre sus dos pies.

¡Para un huevo que ponés
tanta bulla que metés!
¡Vení ponelo, vos, pues

La marimba pone huevos en los astros.
El pino regado en la fiesta parece caer del sonido,
sonido de lluvia;
el monte regado en el monte parece caer del sonido,
sonido de lluvia.
Como agua de lluvia va cayendo en verde sonido de lluvia.
Y corre la iguana que mira y no mira,
y lloran las güiras con llanto de poro de arena,
y abren los coyotes los ojos de pelo de fuego.
Sonido de lluvia de chayes muy finos.

sonido bordado de estrellas,
mapaches, calandrias y flores de río.
Sonido de lluvia de tierra morada,
sonido de lluvia de víboras sordas,
sonido de lluvia de shutes de avispas,
sonido de lluvia de pelo de elote,
sonido de lluvia de musgo dormido,
cascabel, granizo...

¡La Juana conmigo!

Caen los refajos. Huyen las mujeres
a tuto a teta los críos. Plomazos, caballos
Asamblea de corvos teñidos de sangre,
Parihuela de hojas teñidas de sangre.
Tierra de por medio teñida de sangre.
¡Gusano de teclas que sirve de puente teñido de sangre!
¿Quién te hizo las teclas
con brazos de cruces teñidas de sangre?

¡Para un huevo que ponés
tanta bulla que metés!
¡Vení ponelo, vos, pues!

La marimba pone huevos en los astros.
El sol la desangra, la monta, es su gallo.
¡Tamal de choreques!
¡Almáciga verde de loros que vuelan!
¡Torre a mecapal!
¡Pereza de innúmeras teclas!
¡Grito de madera que se bate en jícaras como el chocolate!
¡El Himno es el Indio!
¡Algarabía de cotorritas!
¡Tejado de ocote sobre las casas de la luna!
¡Carpintero en la carpintería de la selva!
¡Abuela con sexo de manzana-rosa!
¡Vendaval en dulce de guardabarranca!
¡Cenzontle borracho de aguardiente blanco!

Miguel Angel ASTURIAS.

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS
del

BANCO ANGLO COSTARRICENSE

(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito

AHORRAR

EL PECADO DE LA VIRTUD

Por *Alfonso* REYES

(En el *Boletín del Instituto Español*. Londres, febrero de 1948).

—¡El pecado de la virtud! —exclamó con cierta impaciencia Teodoro Malio, cuando le dije que, según el popular antropólogo de Harvard, Ernest Albert Hooton (por antonomasia, "Hooton de Harvard") consideraba como "el pecado original biológico" del hombre el haberse incorporado un día sobre las piernas, abandonando la postura cuadrúpeda.

—Hooton observa —expliqué sin mucho entusiasmo— que las vísceras humanas todavía no se adaptan, a pesar de tantos siglos, a la postura erecta, y que nuestro cuerpo todavía padece las consecuencias de esta verdadera contravención biológica, que esto y no otra cosa vino a ser el incorporarse en dos pies. No quiero ni puedo entrar en detalles. Parece que el cuerpo ha tenido que llenarse de estorbosos tabiques y ligas para evitar el derrumbe de unos órganos sobre otros. Parece que con esta audacia de enderezar el cuerpo han venido a padecer singularmente algunas funciones esenciales, como la respiración y la circulación. La misma trombosis, terrible accidente que puede ser mortal y es siempre grave, merece todavía cargarse a cuenta de aquella audacia, ya que no pecado, original.

—Pues ¿qué pretende el antropólogo? ¿Que volvamos a la estación cudrúpeda? Con algo hemos de pagar el ser humanos y no animales. A la postura erecta debemos la liberación del tren anterior, el uso en desarrollo de las manos y brazos, la emancipación de lo zoológico, la supremacía de la vista sobre el olfato como sentido de dominio y orientación ("el hombre, animal óptico", dice y explica Juan Cuatrecasas en reciente artículo de los *Cuadernos Americanos*, México); y en suma, a esa jugada que le hicimos al aparente "destino natural" debemos el ser hombres.

—Tal vez Hooton quiera decir —repliqué— que también debemos el ser hombres, en el estado de postración teológica en que hoy está el hombre, al pecado original de que habla la Escritura. También en este orden hemos perdido la gracia para luchar por la salvación igual que en el orden biológico. Después de uno y otro pecado originales, el hombre tiene que vivir en situación de peligro y tiene que combatir diariamente por superarse ¿no es así?

—En efecto —reflexionó Teodoro Malio. ¡Qué espantable camino ha emprendido el hombre! Es de concebirse que en el orden biológico, al dejarse caer del árbol e incorporarse definitivamente, haya tenido que enfrentarse con una guerra semejante a la que, en otro orden más sublime, le esperaba al ser expulsado del Paraíso.

—Guerra de dos frentes —le dije.

—¿De dos frentes?

—Sí: en alguna parte he leído, o bien lo he soñado por mi cuenta, o así lo he entendido, que, al ser expulsado del Paraíso, el hombre se encuentra entre dos frentes enemigos. A la espalda, los arcángeles con la espada de fuego le impiden retroceder. Y delante de sus ojos, se extiende, inmensa, cruel y salvaje, la naturaleza feroz. Y entonces el hombre emprende esa lucha, de que ha de resultar su virtud (la virtud de su pecado) hasta no convertir al Arcángel enemigo en el Angel de la Guarda, amigo y defensor, y al lobo sanguinario en el perro fiel y compañero. Es una doble domesticación.

—Muy hermosa imagen, en efecto. El parangón en el orden de la biología ya lo hemos dejado entender, viendo lo que se pierde y lo que se gana al romper con la postura animal. Pero no me agrada que se llame pecado a nuestra más insigne aventura. También he advertido que esos pedantescos autores de "semántica", ciencia a la moda, al estudiar las confusiones, errores y trampas que el hombre padece como consecuencia de la palabra, dicen muy satisfechos: "¿No os da vergüenza? ¡Semejantes humanas torpezas no las cometería el gato!" En efecto, pero el gato es gato y el hombre es hombre, y no veo que la condición del gato nos sea más apetecible que la humana. Nuestras mismas equivocaciones humanas valen más que los aciertos gatunos. ¡Basta ya de predicarnos las excelencias del cuadrúpedo, exento de pecados! A cambio de eso, le falta lo único que a nosotros nos importa: el cielo y el infierno humanos.

—Ya veo —concluí—. Cuanto hemos dicho se resume en cierto epigrama de un contemporáneo autor mexicano que reza así: "¡Oh, quién tuviera el pulgar oponible, acostumbraba decir cierto cuadrúpedo amigo mío!"

—Pero me han asegurado que ese autor se refería a alguno de sus malquerientes, incapaz de empuñar una pluma al modo humano.

—¡Ah, sí! Aquél solía escribir con el pie izquierdo...

México, enero. 1948.

CON ROBERTO F. GIUSTI

(En el *Rep Amer.* Atención del autor, cuando aún vivía... en Santiago de Chile).

Invitado por la Universidad de Chile para que diera conferencias sobre las letras argentinas, el Prof. y escritor Roberto F. Giusti, *fué presentado al público chileno por el Prof. y Director de las Escuelas de Temporada de la mencionada Corporación,* Norberto Pinilla. *Damos a la publicidad este breve discurso inédito (en el* Rep. Amer.)

Grave responsabilidad pesaría sobre el mundo de Hispano América si el fanal europeo se apagase. Entraríamos a zonas sombrías, porque aún no nos sabemos bastar solos. Desde el siglo XVI hemos ido a buscar y pedir amparo cultural en las milenarias civilizaciones de Grecia, Roma, Francia, Inglaterra, Alemania, España y las demás naciones del viejo continente.

Nuestro aprendizaje ha sido lento. Sin embargo, voces de buen consejo no han faltado. El 17 de Setiembre de 1843, el egregio venezolano Andrés Bello, al instalar la Universidad de Chile, nos dijo que debíamos estudiar la realidad americana con métodos europeos. Más tarde: Domingo Faustino Sarmiento, Vicente Fidel López, Juan Carlos Gómez, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, Juan García del Río, José Victorino Lastarria y tantos otros hombres ilustres, renovaron el sabio consejo. Pero les hemos oído sólo a medías. Hemos adquirido conocimientos; pero no hemos cultivado la voluntad para trabajar con orden ni constancia.

En la actualidad es preciso reaccionar. Necesitamos adentrarnos en nuestra propia conciencia, estudiar nuestros peculiares problemas y analizar nuestro auténtico destino. De lo contrario, no habremos sabido cumplir con la humana condición que nos ha dado la vida y su naturaleza.

Sin embargo, en esta nublada hora de lágrimas y ruinas, el continente que la "sangre de Hispanía fecunda", como dice en octosílabo bello Rubén Darío, despierta como conciencia social. Voces de Argentina, Colombia, Chile, Costa Rica, Perú, Uruguay, Venezuela, se unen por sobre la pluralidad minúscula de la historia localista — en el acento cordial de la lengua común y se aglutinan en la geografía unitaria y fértil de la tierra de América. Y de este empeño colectivo tiene que salir un presente y un futuro de grandeza y armonía.

La Universidad de Chile nació hace más de un siglo para servir los intereses de la cultura americana, ha trabajado con entusiasmo y sin descanso en su labor. Pero ningún esfuerzo social puede ser feliz si no logra resonancia más all: del ámbito patrio. Ahora a la faena universitaria chilena, se ha unido en franca y leal camaradería de conocimiento el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires.

Es así como ayer no más nos habló el fervoroso Luis Reissig de "una política cultural americana" y Gregorio Hakperin, en dos magistrales conferencias, nos contó la historia educacional de la gran república trasandina.

Hoy nos va a hablar Roberto F. Giusti — notable personero de las letras argentinas — de la cultura historica y literaria de su patria. Giusti ha dedicado su vida entera a las tareas de la docencia y de la literatura. Su labor es de calidad magnífica. De ahí que el más parco análisis de su obra nos tomaría más del tiempo prudente que debe tener una presentación. No obstante, queremos detenernos un momento para decir algo de su trabajo de Director de la prestigiosa revista *Nosotros.*

Junto con Alfredo A. Bianchi — varón fino, llano, afable y bondadoso— fundó en 1907 el mencionado mensuario, mensuario que ha tenido más de una obligada época de silencio, pero que, a pesar de las cien dificultades inherentes a esta índole de trabajos, sigue publicándose hasta nuestros días.

Nosotros es la obra excelente de Bianchi y Giusti. En la colección de sus cuadernos tendrá que estudiar quien desee conocer el pensamiento americano de habla española del presente siglo. En sus numerosos volúmenes está la palpitación de la poesía, la novela, el cuento, el ensayo, la filosofía, la crítica literaria y artística.

En sus páginas se ha recogido la meditación permanente de los hombres valiosos del mundo contemporáneo. Es una especie de *summa* de la actividad creadora de tres generaciones distintas, pero que, a pesar de sus diversos criterios ideológicos y artísticos constituye uno de los más ricos filones del patrimonio espiritual de nuestra "patria grande".

Esta ingente, diligente e inteligente labor se la debemos a Bianchi y a Giusti. El primero se ha dormido en el blando lecho de la tierra buena. El segundo está aquí con su sabiduría, con su cordialidad, con su sonrisa de hombre recto.

Agradezcámosle su presencia. El conocimiento que nos va a dar será viático de amor, inteligencia y disciplina.

Norberto PINILLA.

Libros colombianos y venezolanos

Ediciones antiguas y modernas

Colecciones completas de Boletines y Revistas agotadas

Lo que no tenemos lo solicitamos

Pedro R. Carmona

Apartado Nacional 12-37

Bogotá, Colombia

UN FRAGMENTO INÉDITO DE HERODOTO

Por *Roberto F. GIUSTI*

(En *Antinazi.* Buenos Aires, 17 de mayo de 1945).

El fragor bélico nos ha impedido durante cinco años mortales oír la voz reposada de la ciencia. Este es el motivo por el cual la noticia que daré a los cultos lectores de *Antinazi* data de cuatro años atrás. Acabo de leerla en la revista de estudios helénicos *Palas,* que se publicaba en Atenas antes de la invasión de Grecia por el infortunado ejército italiano y su posterior conquista por las huestes nazis. Un fragmento desconocido de Heródoto, el venerable historiador antiguo o periodista, como con acierto lo ha calificado mi amigo Angel Rivera, ha sido descubierto en un rollo de papiro exhumado en las ruinas de Heliópolis y publicado por el joven profesor Peter Umbu-Ntami, natural de Mombasa (Kenia) y adscrito al Institut Francais d'Archéologie Orientale del Cairo.

El fragmento es breve pero valioso. En primer término, como texto filológico, pues el dialecto jónico adoptado por el historiador aparece contaminado de formas dorias, las de su patria. Luego, por las enseñanzas que encierra, de las que el padre de la historia es tan rico.

Su autenticidad parece indudable, aunque ha sido cuestionada —me lo ha dicho mi sabio colega el doctor Kunzman— por el ilustre helenista de Magdeburgo, profesor Heinrich Messerschmidt. El fragmento debió pertenecer al tercer libro de la *Historia.* He rogado a mi anciano amigo, el sacerdote mallorquín Bartolomé Pou, de la Compañía de Jesús, tan docto como modesto, que me lo traduzca, y accediendo a mi pedido él lo ha hecho en estos términos:

"La historia de la muerte del falso Esmerdis, después de su ensalzamiento al trono de Cyro, que he relatado según la sabe el pueblo, me ha sido contada de modo diferente por un anciano que por su empleo en el serrallo del rey intruso tuvo ocasión de conocer los hechos tal como en efecto acaecieron. Al comienzo de su breve reinado habíase conciliado el mago particularmente el amor de los súbditos con sólo escribir a todas las naciones de su dominio, que por espacio de tres años concedía que nadie pagase por los alimentos más del justo precio, a la vez que imponía a los amos de los rebaños de cabras, ovejas, bueyes y asnos que agregasen todos los días a la comida de sus siervos vinos y una torta. Vino a perder ese amor por su propia voluntad y por motivos que hasta ahora han permanecido ocultos.

"Conviene antes saber que las costumbres de los persas habíanse relajado mucho bajo el reinado de Cambises, y ya no eran sobrios, honrados, veraces y valientes como en tiempos de Cyro. El mago, quien si bien usurpador del trono era de buenos principios y nobles sentimientos, aprendidos entre sus pares, doliasc de la postración en que el reino había caído y maquinaba consigo mismo devolverles a sus súbditos las antiguas virtudes. Fué así como reunió en Palacio a dos ministros de entera confianza y les habló de esta manera: "Vosotros veis a cuál punto ha caído el reino por obra del insensato Cambises. La gente es flaca de ánimo, más amiga de los pla-

ceres que del trabajo honrado, mentirosa, engañadora y contraria al interés natural de la nación. Sólo la contenta la vida muelle y regalada. Otros pueblos codician nuestras tierras y nuestros bienes, amenazando las fronteras. ¿Cómo las defenderemos si el antiguo vigor ha huído de nuestro corazón? ¡Quieran los dioses que el hado de los persas no sea el mismo de los medos a quienes sojuzgamos! Por eso he venido, señores, a pediros consejo".

"Habló aquí Ijaspes, uno de sus dos confidentes, virtuoso mago que tenía a su mando las milicias encargadas de velar por la tranquilidad pública, e hizo este discurso: "¿Puedo contar con que mis razones quedarán sepultadas en vuestros pechos conforme a la antigua ley de los persas que manda ser veraces y leales a la palabra empeñada? Pues bien, ¡oh Rey!, yo te ofrezco el medio de salvar a nuestro pueblo de la abyección; pero ello no será sin el sacrificio de nuestra reputación y no sin riesgo de la propia vida. Los dioses que todo lo ven serán nuestros jueces soberanos y ellos nos otorgarán en el seno de Ahura-Mazda lo que en la tierra desconozcan tus súbditos".

"Y habiendo explicado el mago su plan y aprobádole el rey y su otro ministro, aquél fué puesto de inmediato en trance de ejecución. Hasta diez mil hombres custodiaban el orden en Babilonia, Pasagarda, Ectábana y demás ciudades, además, dos mil perquisidores, introduciéndose en todas partes y disimulándose entre la gente de varia condición, naturales y extranjeros, dictaban a los escribas las tabletas que eran como la historia viva de la ciudad y de cada uno de sus moradores, con la fidelidad aproximada que era dable pedir a estos humildes "ojos y oídos" del Rey, hijos algunos de pastores bárbaros y otros recogidos sin ocupación en el mercado y fuera de las murallas.

"Agudo era Ijaspes y conocedor del corazón humano. Ordenó de inmediato que los pacíficos custodios de la ciudad mortificaran a todas horas y en todas las ocasiones sin motivo aparente a los viandantes, ora cerrándoles el paso al tiempo de mayor afluencia al mercado, ora amenazándolos con látigos y dagas, ora mandándolos callar o forzándolos a separarse apenas juntábanse más de dos. Mientras tanto, sus "ojos y oídos" echáronse a visitar todos los lugares frecuentados, llevándose presos a los sospechados de murmurar del rey y de los magos y a los que de uno y otro modo insinuaban que Esmerdis no era el hijo de Cyro, cosa de nadie ignorada en toda la nación. Las cárceles pronto estuvieron llenas y hubo que abrir otras, provisorias, en los flancos de las murallas. Unos entraban y otros salían sin que los duros lechos nunca se enfriasen. Las madres dormían desveladas, siempre aguardando que sus maridos y sus hijos fueran despertados por un llamamiento nocturno ante los alguaciles, que los persas en su lengua nombran "drópicos", que quiere decir preguntadores o inquisidores. Tampoco los niños eran ahorrados, por más que la severidad de las maneras con que se los trataba disimulaban apenas la benignidad de las miradas de sus carceleros. Gran alegría tenían los amigos al encontrarse en la calle y al enterarse los unos de los otros que por singular fortuna no habían sido todavía preguntados o inquiridos, ni menos encarcelados, o bien que ya habían pasado esa prueba. Así fué como muchos persas, ansiosos de poner término a su zozobra, huían de noche al país de los escitas y al Bósforo Cimerio. Los demás ministros tampoco comprendían este caprichoso rigor y uno tras otro se apartaban de Esmerdis. Pero el efecto buscado por el rey, tan astutamente aconsejado por Ijaspes, no se hizo esperar. Es cierto que muchos sellaban sus labios y encogíanse atemorizados, pero no fueron menos los que, con tantas mortificaciones para ellos inexplicables, sintieron mudarse en aborrecimiento su anterior gratitud al dador de las primeras mercedes, enardecerse sus corazones y renacer en ellos la antigua virtud. Si sus abuelos habían sido esforzados y sacudido el yugo de los medos, ellos también lo serían; si aquéllos habían padecido el hambre y la sed y afrontado la muerte para librarse de la esclavitud, ellos, después de haber pasado, inocentes, por el ayuno, las privaciones y el encierro, ya nada temían. Y he aquí por qué siete señores principales, entre ellos Darío, se unieron para hacer justicia de Esmerdis, según ya he referido.

"Los descendientes del mago han sido involuntariamente injustos con él y con sus consejeros cuando los juzgaron impostores y tiranos; ignoraban su elevada intención, inspirada en el bien de los súbditos, que a mí me fué revelada por el anciano servidor del Serrallo. Pero los dioses que todo lo ven y lo pesan sabiamente han premiado los desvelos de Esmerdis e Ijaspes, quienes con tanta abnegación y sacrificio retemplaron por caminos aparentemente torcidos la virtud de sus súbditos, envilecida y aflojada bajo el reinado de Cambises, e hicieron posible, con su treta sublime, el glorioso reinado de Darío".

Cuando leí esta versión del texto griego, a la que el docto sacerdote ha dado un sabor quizás algo moderno, quedé sorprendido de la extraordinaria analogía que existió entre la previsión del mago Ijaspes y la de Benito Mussolini. El duce también ponderó la educación de la cárcel como escuela del porvenir. Fué en sus *Coloquios* con Emilio Ludwig, cuya edición italiana, expurgada, corrí a releer. "En prisión se aprende la paciencia —dijo Mussolini—. Es como un viaje por el mar: a bordo y en prisión es preciso probar la paciencia". Ludwig le pidió entonces que le hablara de sus prisiones y el duce las contó: once en cuatro estados. "Cada vez —comentó— era una sana pausa de reposo, que yo por mi libre voluntad no habría podido concederme... En cierta ocasión en la cárcel leí el *Don Quijote* y me divertí inmensamente". (Era una cárcel suiza, conviene saberlo, aquella en que el duce estaba tan entretenido). Aquí Ludwig le preguntó irónicamente: "¿Entonces, tal vez por ello manda usted a la cárcel a sus enemigos?" Mussolini sonrió. De su respuesta final parece inferirse que así como él había fortalecido el carácter en las cárceles suizas, austriacas e italianas, ahora se lo fortalecía con igual terapéutica a sus enemigos. Que cumplieran ellos su deber como él cumplió el suyo. Y lo han cumplido.

Pero ya estoy avergonzado de haber sido llevado por mi incurable espíritu politiquero a glosar con baladíes recuerdos contemporáneos un venerable texto cinco siglos anterior a Cristo.

ANTONIO URBANO M.
EL GREMIO
TELEFONO 2157 APARTADO 480
ALMACEN DE ABARROTES AL POR MAYOR
San José, Costa Rica

"RADIUS"
Calle del Variedades — TELEFONO 4692
Espejos de todas las clases
Cuadros — Marcos — Objetos tallados
Souvenirs — Oleos y Acuarelas
Vidrios para sobre de muebles
y para Automóviles
SERIEDAD — RAPIDEZ — EFICIENCIA

MAX JIMÉNEZ COMO POETA

Por *Enrique MACAYA*
(En el *Rep. Amer.*)

Max Jiménez como poeta. Quizás cometa un error al limitar este comentario de su obra al solo aspecto de su poesía. Max Jiménez es una maravillosa unidad de realización artística. Si su poesía es suficientemente representativa para adjudicarle el puesto de uno de nuestros mejores poetas modernos, no dudo un instante en asegurar que para su justa apreciación como artista, es necesario considerar su arte en todas sus expresiones: como poeta, novelista y ensayista y también como escultor y pintor. Iría aun más lejos para agregar lo que también fué como hombre y como amigo.

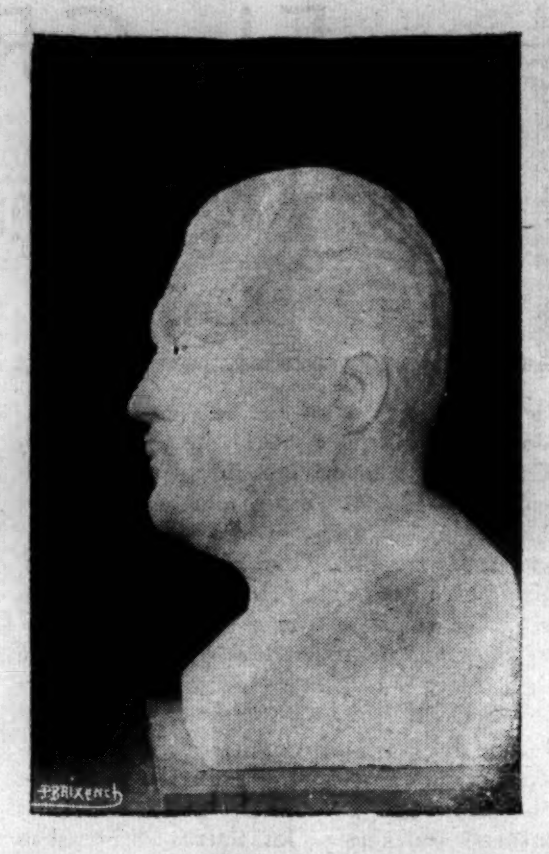
Se ha dicho que su obra fué desigual. Podríamos aceptar por relativamente cierta esta afirmación. Cierto es también que no encontramos en su obra unidad alguna de tesis literaria que le hubiera permitido formar escuela o, al menos, afinidades artísticas. La gran variedad humana que siempre tuvo su arte, le alejó de las rutas firmes y repetidas de posibles programas literarios. Se complacía únicamente en buscar en sus autores preferidos —Montaigne, principalmente— pequeñas frases, luminosas sentencias que lo afirmaran en sus entusiasmos temporales por una idea a realizar o por un sentimiento que deseaba experimentar en toda la intensidad de su plenitud. Recuerdo la admiración que por un tiempo le causó aquella fina sentencia de Remy de Gourmont: "es posible no comprender algo y, sin embargo, emocionarse". Frase que era para él todo un programa de estética; el mismo sentido que tenía "la música ante todo" de Verlaine o "la melodía de las ideas" de Rubén Darío.

Podríamos decir que también hay una "melodía ideal" en la obra toda de Max Jiménez; melodía ideal robusta y fuerte como fué su cuerpo físico, pero también compleja y sonora —casi sinfónica— como su vida que fué tan variada y su inconfundible personalidad de artista.

No busquemos, pues, en la obra de nuestro poeta, ni antecedentes concretos ni derivaciones inmediatas. No tuvo maestro ni pudo formar escuelas. Artísticamente marchó siempre solo, permaneció siempre solo en un íntimo coloquio con su firme voluntad de realizar su vida en el arte.

Le debemos, sin embargo, algo que fué definitivo en el desarrollo de la cultura nacional: la iniciación al modernismo contemporáneo. Recordemos el estado de nuestro mundo artístico en la fecha misma en que aparece su primer libro de poesías: *Gleba*, publicado en 1927. Rubén Darío era aún entre nosotros la plenitud de todas las posibilidades poéticas. Chocano, por otro lado —y que por aquel entonces había sido nuestro huésped reciente— mantenía el prestigio de sus sonoridades épicas. Ni la pintura ni la escultura habían encontrado aún orientación alguna de trascendencia. Solamente Rafael Estrada —cuya muerte prematura fué dolorosa negación de fecundas promesas— dejaba una obra literaria interesante saturada de una inquietud de nuevas formas de expresión poética.

Este umbral del modernismo contemporáneo nuestro en que nos coloca Max Jiménez, tiene un origen curioso que trataremos de explicar. Podríamos decir que la poesía de



Max Jiménez
(Busto de *Angela Pacheco*)

Max es la realización de una serie interminable de emociones esenciales de su vida. Nunca se detuvo para pensar si esa emoción que lo llevaba a la realización poética tenía posibilidades suficientes para formar un buen tema literario. Sentía la emoción ante la vida y al mismo tiempo el deseo ineludible de expresarla en sus versos. No le interesaba la selección de temas ni supo discriminar entre lo que tenía posibilidades literarias y lo que era material sordo para la poesía. De ahí proviene, justamente, cierta desigualdad que ya se ha hecho notar en su obra, pero, al mismo tiempo, tal circunstancia constituye el origen mismo de la maravillosa unidad de temperamento y de idea poemática que tiene su arte. Cuando lo que podríamos llamar su "encuentro" con la poesía lo lleva a un tema íntimamente afín con su temperamento, entonces logra escribir sus mejores versos, que son ya verdaderas páginas de antología.

Es así como Max Jiménez inicia nuestra moderna literatura contemporánea: a través de un factor personal. Jamás la sistematización didáctica entró en sus planes literarios. Menos aún la reflexión madurada de los programas estéticos. Toda la preponderancia que tuvo sobre un grupo de nuestros escritores —y que representa los comienzos de una era nueva— fué influencia directamente creativa, magisterio de realizaciones, admiración hacia su personalidad inconfundible. Tan sólo supo despertar una inquietud, sin predicar nada; hizo adivinar nuevas posibilidades. Nos entregó su obra en silencio para que de ella los preocupados por las nuevas formas sacaran sus propias conclusiones. Representó para nuestra literatura contemporánea no la indicación de un nuevo derrotero a seguir, sino más bien algo así como una sombra diferente y acogedora al sesgo del camino, que invitaba a meditar.

Vale la pena considerar con algún detenimiento esta modalidad dentro de la cual Max Jiménez inicia nuestro movimiento modernista. Si su influencia se hubiera limitado solamente al trabajo de dar a conocer los escritores modernistas contemporáneos de Francia y España, quizás nuestra joven literatura hubiera sufrido o bien iniciado un movimiento parcial, uno de los tantos "ismos" que por entonces abundaban en el clima europeo. La influencia de Max Jiménez se limitó a sugerir una necesidad de renovación, dejando una plena libertad en la voluntad de interpretación que sobre esa misma necesidad de renovarse, se imponía en nuestros escritores jóvenes. Ya dije anteriormente que nuestro poeta no formó escuela: sin embargo, no es aventurado decir que a no ser por el ejemplo de la obra realizada por Max Jiménez, quizás nuestro modernismo conterporáneo hubiera retardado su aparición por un período de varios años. Y por fortuna —y en gran parte también como consecuencia de esa misma libertad interpretativa planteada por el autor de *Gleba* y *Sonaja*— la nueva escuela poética se planteó en muchos casos —los más felices quizás— dentro de una realización de valores personales. Podemos afirmar, al menos parcialmente, que la ruta seguida por varios de nuestros mejores poetas al no limitarse a un simple "trasplante" de escuelas europeas, se debió fundamentalmente al ejemplo de la obra de Max Jiménez. Gracias en gran parte a él, debemos felicitarnos hoy de la originalidad de varios de nuestros mejores poetas.

Creo que esta observación que me he permitido hacer sobre la influencia literaria de Max Jiménez en nuestro modernismo contemporáneo, se podría extender a su labor realizada también en el campo de las artes plásticas. Pero este no es mi campo ni creo tampoco que el limitado tiempo que nos hemos impuesto hoy para este comentario, nos permitiría hacerlo.

Finalmente, merece felicitación especial el acierto de haber reunido en esta exposición todos los diferentes aspectos que abarcó la obra de Max Jiménez. Es esta la única manera de dar una idea exacta de su inmenso talento y de su personalidad inconfundible. Pareciera que todas las direcciones de su fuerza creativa se unieran hacia una sola expresión que por revestir justamente esa armoniosa forma de síntesis, se nos aparece acrecentada pero, al mismo tiempo, como más serena y trascendental.

San José, 19 de junio de 1948.

LEA DE
MAX JIMENEZ
EL JAUL (Prosa)
EL Domador de Pulgas (Prosa)
REVENAR (Versos)
Obténgalos en el
Repertorio Americano
EXTERIOR:
Precio del ejemplar: $ 1.00 U.S.A.



Félix Angel Salas

CUANDO EL POETA MURIÓ

(En el *Rep. Amer.*)

Para *Félix Angel Salas.*

Cuando el poeta murió
todos los que lo queríamos,
todos los que lo admirábamos
dimos gracias a Dios
porque brindó el descanso
a una vida
majestuosa en su esplendor,
pero colmada al fin,
como una ánfora sagrada,
por el acíbar del dolor.

La voz de las campanas pronunció
su más triste elegía
para su poeta amado,
que un día sublimó,
con palabras inmortales
su cántico sonoro,
su cántico profético
desde la tierra enhiesta
de la iglesia que congrega
a las almas de los seres
que aun viven,
y a las almas inmortales
de quienes traspasaron
los umbrales desconocidos
de aquel tranquilo valle
donde el poeta y nosotros
recibimos la luz primera
de nuestro padre el sol.

Cuando el poeta murió
el alma de su pueblo,
—de nuestro amado pueblo—
en silencio quedó...
Lo recordaba joven,
esforzado, sereno, altivo,
repartiendo el pan del saber,
de la bondad permanente,
de la alegría generosa,
de la fe inquebrantable
y del supremo ideal...
Lo imaginaba así
sencillo, cariñoso,
bien nacido, triunfante,
bendecido por las musas,
protegido por las gracias
dando de sí como un meteoro
la luz de sus consejos;
su sabiduría plena,
la eficacia de su palabra
y el esplendor de su espíritu.

Y por eso su pueblo,
—nuestro querido pueblo—
levantó el arco triunfal de su recuerdo
para que al son de las trompetas de la gloria
y con el cántico sonoro de las campanas
el poeta —al dejar la vida de la materia
y al tomar las nuevas formas
de otras vidas o de otra nueva vida—
fijara en su recuerdo esplendoroso
el himno funeral de la tierra nativa,
de esa madre adorada
que siempre, siempre
lo habrá de recordar
como a uno de sus elegidos,
como a uno de sus más amados,
como a uno de sus mejores,
como a uno de sus inmortales...

J. J. SALAS PEREZ.

San José, abril, 1948.

Hasta la vista

(Envío del autor)

Excelentísimos señores Jefes de Misión:

Cuando ya me acogía a penumbra y silencio en el recuerdo de mis gratas horas transcurridas en compañía de vuestras excelencias, viene esta convivialidad, este nuevo agasajo de cordial despedida tributada por escogidos espíritus que han dedicado a sus pueblos y gobiernos sus más inteligentes intervenciones en la estabilidad y solidez de las esenciales conquistas humanas.

Desde los años rojos de la guerra observé cómo se daban cita en el medio acogedor de esta metrópoli diplomáticos de calidad, entendimientos de resalte que en faena acuciosa vigilaban por los fueros de la democracia. Y me fué dable evidenciar, en el trato frecuente con los Jefes de Misión, que a México convergen varones que además de ser convencidos adalides de la libertad y de coincidir en propósitos de lucha, proclamaban la urgencia de la conciliación del hombre con el mundo.

Y cabe traer aquí, no con volandera filosofía, la enseñanza desprendida de la anécdota del niño de Inglaterra que al jugar un día a los cromos dispuso rasgar el mapa universal que aprisionaba entre las manos, reparando después, al pretender ajustar las piezas, que era posible hacerlo formando con el reverso de los pedazos, la figura de un hombre en pie.

Detrás de cada fragmento que dibujaba un continente, una extensión de mar o un núcleo de ciudades, aparecían partes que integraban el cuerpo cabal del hombre.

Y profundo es el sentido que se acrisola si reflexionamos que para componer el mundo, para hacerlo digno de la eternidad de la creación, es preciso componer al hombre, y clarificar sus ideas y acendrar sus sentimientos. Para que alcance realidad la concordia de la tierra debe imperar Abel, porque el cainismo abisma en muerte y terror la marcha del género humano.

En el acercamiento no infrecuente a vuestras personalidades, en la consulta que de tarde en tarde os hice en busca de consejo y camino en el acierto de nuestras comunes encomiendas, fortalecí convicciones y reafirmé experiencia para llevar a cabo empeños orientados al progreso, seguridad y bienestar de las naciones. La solidaridad que auna a los representantes diplomáticos tiene por cimiento la solidaridad de los pueblos. Y éstos transmiten su luz y acento a sus personeros que van por los continentes, al hombro el mando de armonía, demandando justicia, siembras de paz y una vida a tono con el divino linaje de la Humanidad.

Poco a poco los países se compenetran más de sus necesidades y unimisman sus ideales. Se achican las distancias por las vías aéreas, y el tiempo se rinde a los pies de la ciencia que le hurta muchas horas en sus batallas por el trabajo. La industria va a paso de victoria, agricultura y labores agropecuarias no cesan en sus ensayos de rectificación, a ojos vista adelanta el comercio, la economía de los estados provoca sus reajustes y una cultura más jugosa abre todas las capillas en donde esparce sus oros una lumbre de fe, de promesa, de esperanza cierta, en beneficio de los conglomerados sociales.

Para deciros adiós, o hasta la vista, que es lo que tiene más propiedad en el momento,

invoco el cuadro de los molinos que conversan con el crepúsculo. Pasa el trigo, cae la harina y en la aldea se encienden los hornos que ofrecen el pan cotidiano. Y mientras giran las aspas, levantan el vuelo halcones que se llevan los estremecimientos de la tarde. Y vendrá el nuevo día, con nueva fuerza, en las jornadas vigorosas de la existencia, con renovados anhelos y mayores ahincos por la libertad y la vida.

Señor Decano:

Os quedo muy obligado con vuestras palabras a las que no soy acreedor desde luego, ya que mis merecimientos son mínimos; pero penetradas de sinceridad habéis volcado en ellas toda una cascada de nobleza.

Señores Jefes de Misión:

Os doy las más expresivas gracias por vuestra colaboración, siempre magnífica, sin la cual mis gestiones hubieran desmerecido. Con vuestro consorcio en empresas de tacto y discreción, nada dejó de alcanzar su virtual impulso.

Quería, en mis funciones oficiales, irme de puntillas; sin embargo, vuestra cordialidad me lo impidió. Quisisteis regalarme con los halagos de esta mesa de amistad; con esta fiesta para mí inolvidable porque sé de la buena voluntad que la inspiró. A vuestras dignísimas señoras esposas, rindo pleitesía de respeto y admiración; y al alzar la copa, en donde hierve afecto, hago los más fervientes votos por la ventura personal vuestra y por la prosperidad de vuestras gloriosas patrias.

Carlos JINESTA.

México, D. F., 2 de junio de 1948.

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

LOS INFANTES DEL TÍO SAM

Por *Joaquín GUTIERREZ*

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, en Santiago de Chile, Junio 1948).

Después que estalla en 1918 el último obús el mundo constata, atónito, una magnífica virulencia literaria destinada a producir un grueso puñado de obras de excepción, apiñadas en años escasos. Desde ese año y durante los diez años subsiguientes se suceden los títulos y las escuelas de fosforescente significación.

Nacen estas obras bajo un triple signo: tan heterogéneo que pasma y provoca la sensación de estar contemplando un juego pirotécnico su solo enunciado. Los tres ángulos de la cábala son: la guerra, Freud y el cinematógrafo.

Las constelaciones de valores tradicionales, tan pacientemente elaboradas durante todo el siglo XIX (que fué un siglo de interrogantes) se derrumban. El mundo surge de las batallas como un anciano recién nacido.

Freud ha sido el argonauta de un continente ignoto: el cine se abrió paso con sus close ups y su fotomontaje: la guerra fué la gran iconoclasta.

El anciano recién nacido se horroriza al descubrirse sus complejos, utiliza la técnica del cine para darles un tejido literario y toma el trampolín de la guerra para lanzarse de cabeza hacia la oscuridad de lo desconocido.

Surgen, así, en rápida sucesión, el dadaismo, en 1919; los *Seis Personajes en Busca de Autor* el 21; Elliot, con su *Tierra Baldía* el 22; dos años después el surrealismo; *El Proceso*, libro póstumo de Kafka; la *Montaña Mágica;* y la *Señorita Elsa* de Schnitzler. El año 25 ve *Las Ciudades y los Años* de Fedín; la renovación técnica de Gide con *Los Monederos Falsos;* el atado de nervios de *Manhattan Transfer* y la obra mejor construída de Dreisser, *Una Tragedia Americana.*

El año 27 termina de publicarse póstuma *A la búsqueda del Tiempo Perdido* y al año siguiente *El Amante de Lady Chatterley, Contrapunto, La Condición Humana.* Además, repartida en este período, la obra inicial de O' Neill.

En la eclosión hay de todo: ingleses, franceses, rusos, norteamericanos, italianos, alemanes, hebreos y españoles. América Latina misma brota poética durante este período: bastaría citar *Desolación*, los *Veinte Poemas de Amor* de Neruda y *Trilce* de Vallejos. Pero termina el período, surge la crisis mundial, las colas de desocupados, el plato de sopa, suerte de limosna cívica, el nacismo, la amenaza de una nueva guerra, la guerra misma. Pasan los años, se amontonan los lustros... y los nombres siguen siendo los mismos, esos mismos grandes nombres no se superan a sí mismos, comienzan a repetirse, se estancan, periclitan.

La producción de esos diez años que citamos no puede parangonarse con la de los últimos veinte. ¿Qué diablos ha ocurrido mientras tanto? ¿Se trata de una quiebra general de valores? El mundo occidental se ha arrodillado y enmudece o balbucea? Marca el *Ulises* el término de un gran ciclo, como algunos sostienen, que comenzó con la *Divina Comedia?* Claro que durante estos decenios hemos visto desaparecer numerosos imperios, precisamente aquellos que sustentaban la cultura occidental: el ruso, el francés, el holandés, el italiano, el alemán y, últimamente, el británico. Pero queda un pueblo nuevo, todavía en pleno desarrollo: un pueblo que aún no se había descubierto a sí mismo pero que estaba en vías de hacerlo: el pueblo norteamericano. Y entonces, dejando las preguntas anteriores sueltas para que cada uno se las conteste, pasamos del caso general al caso particular.

Los yankis (les diré yankis no peyorativamente sino por economía mental) se aprestaban para crear un siglo de oro. Vemos algunos síntomas de esto: *Briznas de Hierba* de Whitmann ya cumplió un siglo de haberse publicado; el siglo pasado vió el genio o el ingenio de Poe, de Melville, de Henry James. Al comenzar este siglo surge en EE. UU., un poderoso movimiento naturalista —necesario para descubrirse a sí mismos— con figuras de grueso calibre: Dreisser, Sinclair Lewis, Upton Sinclair, Sherwood Anderson, etc.; y en los años de gran auge, los posteriores a la primera guerra mundial, esa generación se ensancha y se profundiza.

Todo parecía indicar que estábamos en puertas del gran siglo de los norteamericanos. Sin embargo este no se produce, sino, todo lo contrario, comienza un desalentador retroceso que le da oportunidad a Shaw para hacer una de sus frases lapilarias: "la literatura norteamericana llegó a la decadencia antes de habernos dado un siglo de oro".

La frase escalofría porque América Latina venía pisándoles los talones a la América Sajona y la suerte corrida por esta última bien puede repetirse para la nuestra. Por tanto es necesario hacer un recuento de valores para ver de profundizar, con este método primario, el problema.

Contémoslos:

Dreisser: gran arquitecto de la novela, espléndido naturalista, pesado, germánico, fué una hermosa piedra en un edificio que no se va a construír. Su *Sister Carrie* se publica en 1909 y no la supera nunca. Si acaso, la iguala con *Una Tragedia Americana* ya citada. Para ser genial le faltó ingenio. Para ser bondadoso le sobró moral. Fué didáctico para ser un gran artista.

Sinclair Upton sacrificó el arte a la intención, ubicó, equivocadamente, la tesis en el texto y no en la esencia.

Sherwood Andersson fué, como en su tiempo dijo Tolstoi de Gorki, "un corazón muy inteligente". En realidad fué un Gorki gringo. Pero, a diferencia de Gorki, no tuvo a su lado a Dostóyewsky y Tolstoi, nombres que sí construyen un siglo de oro. Fué un hermoso escritor y escribió hermosos libros, pero esto no basta. Por añadidura fué un talento de la cosa menor que no supo saltar del cuento a la novela.

John Dos Passos hizo una jugada de audacia que le resultó. Batió en una coctelera el periodismo, el cinematógrafo y la literatura. Sacó un brebaje que deleitó a los franceses, cansados de repetirse (Dicen que el pensamiento francés es un diálogo perenne entre Montaigne y Pascal). Triunfando en Francia triunfó en el mundo. Pero la Galia da la gloria muy medida. A la vuelta de diez años se la volvió a quitar y Dos Passos se desinfló como un globo pinchado. Ultimamente ha caído en escribir crónicas para revistas satinadas de tirajes millonarios. Y nunca ha querido someterse a la prueba de una nueva novela.

Sinclair Lewis, el mejor dotado de todos,

El traje hace al caballero
y lo caracteriza
Y la SASTRERIA
"LA COLOMBIANA"
de FRANCISCO GOMEZ e HIJO
le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.
Especialidad en trajes de etiqueta
Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles
Paseo de los Estudiantes

escribió la mejor novela de todas: *Babbit*, pero después se silenció o se repitió: nunca se superó. Y *Babbit*, a pesar de todos sus méritos, no es obra que por sí misma ubique a un individuo en la escala de los genios. Como si Dostoyewsky hubiera escrito solamente *Humillados y Ofendidos*.

Faulkner se sorbió a Joyce y lo fué devolviendo en novelas en las que supo agregar al naturalismo de su escuela un fuerte temblor dramático y poético. Pero, como su maestro, fué decadente. Su obra reclama a gritos una ideología. Y una esperanza. O por lo menos el remedo de una constelación de ideas con la cual "envarillar" su hormigón.

Wolf, el apasionante Thomas Wolf, el norteamericano que más cerca ha estado de ser genial si sólo hubiera sido inteligente, produjo un cosmos errático, nebuloso, sin coordenadas. En trozos aislados es quien ha escrito las mejores páginas en prosa de este continente, pero sus novelas, en conjunto, tienen algo de adefesio elefantiásico.

Fué el escritor que se perdió por falta de unas tijeras de podar.

Caldwell sorprendió con la dulzura procaz de un primitivo con su *Tobacco Road*, pero después cayó en la truculencia y se empapó de pornografía. Una semi-cultura que adquirió lo sacó de su arboreal primitivismo y lo dejó en el limbo del mal gusto.

Heminghway publicó una linda novela: *Adiós a las Armas*. Era fuerte, original, dinámico. Su estilo creó una escuela. Es el padre de una prosa sin adjetivos, en la que imperan el verbo y la sustancia. Pero después comenzó a mixtificarse, a desvirtuarse, hasta caer en eso tan malo que se llama *Por quién doblan las Campanas*.

Steinbeck sigue un camino lento pero firme, se supera en la medida de sus fuerzas, le pesan un poco las alas, no tiene la insolencia del genio y un siglo de oro no se forma con hombres talentosos sino con monstruos.

Podríamos ampliar la lista con muchos nombres más: Maxwell Anderson, dulce poeta de los complejos; Michael Gold, hombre de una sola gran obra; Cain, pistolero del arte con su estilo "rough"; Gertrude Stein, especie de ventrílocua de sí misma, amiga de "epatar" a los "epatados"; Henri Miller, el enfant terrible del grupo, iracundo y vitriólico, tal vez el más interesante de todos... Pero unos nombres más o menos no alteran el cuadro.

¿Qué es de ellos? ¿Qué se hicieron estos infantes del Tío Sam? ¿Por qué no continuaron ensanchando su generación? ¿Qué han dado en esta otra post guerra? ¿Por qué se empeñan en darle la razón a Shaw? ¿Dónde están las grandes obras que vaticinaban?

Las causas sociológicas, históricas, económicas o políticas de todo esto son claras para muchos (yo también creo verlas claras) pero no era de eso de lo que quería escribir. Siempre es mejor abrir paréntesis que cerrarlos. Yo quería sólo constatar un hecho. Y citar a Shaw.

Y producir en los demás, en los compañeros escritores de América Latina, el mismo escalofrío que la constatación de este hecho me produjo, porque, si los Estados Unidos han sabido escamotearnos tan limpiamente su siglo de oro, ¿no estaremos nosotros en peligro de que nos ocurra lo mismo?



"SELECTA"

La Cerveza del Hogar

EXQUISITA Y SUPERIOR

Si quiere suscribirse al "Repertorio Americano" diríjase a
F. W. FAXON Cº
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

Octavio Jiménez A.
ABOGADO Y NOTARIO
Oficina: 25 vaars al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social
TELEFONO 4184
APARTADO 338

TÚ Y EL MAR

(En el *Rep. Amer.*)

Tendida, así, desnuda, en la dorada
arena en que las ondas
dejan morir su cántico de espumas,
estás, la gozadera
de los alegres éxtasis del mar.

Te circunda un vibrante
paisaje de músicas abscónditas,
que tú sientes llegar
de los azules huertos siderales,
de la oculta morada de la nube,
del vuelo juvenil de las gaviotas
y de los submarinos
paraísos del pez y del coral.

Vientos exploradores
luchan por descubrir
la bella geografía de tu euritmia,
y pasan, llevándose en su fuga,
ese perfume de algas
y la viva armonía
de tu encendido cuerpo tropical.

Patética sirena exultadora:
en tu abandono plácido revives
el homérico drama
de tus bellas y helénicas hermanas,
la brisa, envuelta en sales, a tu olfato
olores masculinos asperjea
haciendo estremecer tu tibia carne,
mientras tus ojos miran
pasar a la distancia,
al alto y duro mástil amarrado,
a aquel prudente Ulyses
que bien te alcanza pero que no escucha
la irresistible voz alucinada
que surge de tu fúlgida figura.

Mas, plástica te yergues,
con tu adamita veste, iluminada,
y eres el símbolo y la imagen claros
de un lírico horizonte
de cristalinos júbilos
que estallan en las ondas coruzcantes,
en la desnuda luz de la mañana,
en la encrespada arena de la playa,
donde su larga cabellera sueltan
esas sirenas de agua
que, en leve nado,
desde sus grutas de coral y nácar
hasta tus plantas llegan
y en callada agonía
de níveos azahares se deshacen.

Orquídea de las frondas tropicales:
con tu floral presencia
sentido humano das al panorama:
algo de ti se filtra
en la yodada brisa,
y algo de tu belleza
el alma de las cosas aprisiona.
Por eso hay alegrías
en las glaucas marismas espejeantes
que ríen con su risa
de sensuales esencias femeninas.
Por eso el mar, mirándote
mujer y flor, furioso se encabrita
y hacia tus pies arroja su bufido
de nevadas espumas musicales.

Antonio MONTALVO.

Quito, Ecuador.

Dos cartas y un prontuario

Cartago, 2 de junio de 1948.

Señor don Joaquín García Monge.
Apartado X. San José.

Mi estimado don Joaquín:

Tengo el gusto de incluirle copia de un estudio *Causa de la Miseria*, según el criterio logócrata. Aprovecho las buenas intenciones de unos amigos de la Junta Fundadora de la Segunda República y les envío también algunos ejemplares.

Recibí el *Repertorio Americano* del 15 de mayo. Me interesó mucho el artículo de Víctor Lorz: "Filosofemos sobre la Tierra". Este autor considera también como nosotros que nuestra organización de la propiedad raíz es hija del feudalismo. Ese feudalismo no nació en la Edad Media, sino en Roma, la Roma de los Quirites.

¿Quién es este señor Víctor Lorz? Yo quisiera hacerle leer un resumen de la Ciencia Social de Colins y estoy persuadido que estimaría mucho a este desterrado de la historia.

La semana pasada, don Mario Sancho me prestó un número del *Repertorio* de 1925 en el cual leí con fruición "Rivadavia y Henry George" por un autor argentino. Lo resumí y envié ejemplares a mis amigos arriba mencionados. Colins perfeccionó y realizó las aspiraciones de Henry George. Ojalá lleguen los tiempos en que, al fin, se aprecie a su justo valor la gran obra de Hipólito Colins.

A propósito de "Errata y comentario", el linotipista tuvo otra vez que hacerme decir otra palabra tonta, y puso: "incomprensibilidad en lugar de "incompresibilidad"...! Pero creo que poco importa, porque los pocos lectores interesados en esas ideas habrán seguramente hecho la corrección mental al leerlo.

Quedo como siempre su muy atento amigo y seguro servidor,

Paul DELIENS.

*

Cartago, 18 de diciembre de 1947.

Señor Profesor
don Joaquín García Monge.
San José.

Mi estimado don Joaquín:

Gracias por su tarjeta. Tengo el gusto de enviarle adjunto un extractado del *Memorial abierto al Príncipe de Bismark*, de Fréderic Borde, sociólogo francés. Este conciso prontuario debería ser tenido siempre presente por los economistas, a fin de pasar del empirismo a la Ciencia. Desde el punto de vista del literato y del artista, la Economía social racional debe ser el punto de partida de un surgimiento del bienestar material e intelectual de todos, poniéndolos en condiciones de disfrutar la belleza. Las artes tendrán un desarrollo intenso en una sociedad bien organizada en que haya desaparecido la miseria para siempre. El arte es todo cuanto se hace por despertar emociones agradables, desde las más cándidas hasta las más sublimes. El arte estuvo en su apogeo en toda civilización llegada a su mayor expresión de riqueza. Empero, un reparo debe hacerse a lo pasado y es que esa riqueza fué, y es todavía, el privilegio de una minoría. Sin embargo, comenzamos a sentir la necesidad de una sociedad nueva en que la abundancia sea el patrimonio de todos y de cada uno, y donde el arte alcance manifestaciones de belleza y de universalidad jamás imaginadas.

Vemos pues que existe un lazo inextrincable entre la Economía social y las satisfacciones intelectuales, entre las ciencias particulares y la filosofía.

Su muy atento amigo y s., s.,

Paul DELIENS.

*

Extractado del *Memorial abierto al Príncipe de Bismarck*, por Fréderic Borde, 1882.

Examen de los medios propuestos como remedios al mal social.

Si es verdad decir que todo problema bien expuesto es fácilmente resuelto, en contra, todo problema mal presentado conduce necesariamente al absurdo.

...Los filántropos aconsejan a los proletarios la economía bajo todas sus formas: Cajas de ahorro, sociedades cooperativas, etc.

¿Pueden economizar los proletarios? Existe una ley de economía política llamada la *Ley de Bronce*, que consiste en que la tasa del salario no sobrepasa nunca a lo que es estrictamente indispensable para vivir y reproducirse. Luego, observemos que esto es el máximo del salario, pero si sobreviene superabundancia de brazos y que el trabajo sea más y más ofrecido, el salario baja inmediatamente a menos de lo que es necesario para vivir. Es el caso más frecuente. ¡Y se quiere predicar la economía a gentes que ni tienen lo necesario!

Supongamos que el ahorro sea posible para los proletarios. ¿Qué pasaría? Mientras mejor sigan los proletarios los consejos de los filántropos y economicen, más harán disminuir el consumo. Luego, disminuir el consumo, es disminuir la producción, puesto que es evidente que se produce para consumir. En fin, disminuir la producción, es alejar el trabajo del taller, es la huelga forzada, es la miseria.

Las sociedades cooperativas de consumo, las cajas para pensión, los seguros contra accidentes, son paliativos ridículos. ¿De qué manera son provistos esos fondos? Lo que se quita al patrón será sacado del salario de los obreros, o rechazado en el consumo por el aumento del precio de los productos. Y aunque se tratase de subvenciones del Estado, esas subvenciones serían dadas por el impuesto, y es el trabajo que paga la totalidad del impuesto. En la organización actual, el Estado no da cosa alguna que no haya recibido primero.

Actualmente, todo impuesto, recaudado de cualquier modo, es rechazado sobre el consumo. Es cosa evidente. El impuesto que se carga a la propiedad raíz, es rechazado sobre el arrendatario, quien lo rechaza sobre el negociante en abastecimientos, quien lo rechaza sobre los detallistas, quienes lo rechazan sobre el consumidor.

El impuesto que se recauda del producto, es cobrado por el mercader en su factura. En último análisis, al probar que el consumo aguanta todo el peso del impuesto, se prueba al mismo tiempo que el trabajo lo paga todo y el capital no paga nada.

Dijo Juan B. Say: "Los ahorros de los ricos se hacen a expensas de los pobres"; y: "Es triste ver que todos los años, una parte de la población perece de falta de lo necesario, aun en el seno de las naciones más prósperas".

JOHN M. KEITH, S. A.
SAN JOSE, COSTA RICA
Agentes y Representantes de Casas Extranjeras
Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

Agencia del
Repertorio Americano
en Londres
B. F. Stevens & Brown, Ltd.
New Ruskin House,
28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England

North Cohocton, New York
Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscrición al
Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell
Susbcription Agencies
Incorporated

PÁGINA LÍRICA

de *GRIS*.

ES ASI...

Es así la Muerte
como esta nevada:
sobre cada vida
va muy lentamente
fabricando a diario
la losa o sudario,
cual esta nevada
que ha ocultado pronto
lo que ha poco era
techumbres y tierra,
árboles ya secos,
incluso los pinos
que aún retenían
todo su verdor.

Algo en nuestras vidas
va quedando yerto
en el transmutar
de cada momento.

Quizás es por eso
que así nos fascina
desde la ventana
ver la nieve blanca
con su paso leve
camina y camina...

Ada, Oklahoma, U. S. A. 1948.

3:00 A. M.

El sueño perdió la ruta
y se ha ido a trasnochar.

Mientras tanto yo lo espero
con ojos de par en par.

Las sombras están inquietas
pues no tienen qué velar.

Entra la luna curiosa
a inquirir qué pasará:

"Son las tres de la mañana,
y el sueño, ¿dónde andará?"

Vinieron a entretenerme
ovejitas por millar..

Una por una se fueron
y el sueño no quiso entrar.

Como un Pegaso cansado,
por el silencio del cuarto

va como a tientas, sonámbulo,
marcando el paso el reloj...

Costa Rica, 1946.—

MUERTE EN LA SIERRA

Aquí. Sobre esta cima de mármol.
Por mortaja el cielo azul,
y el leve tul de la brisa.
Ni el menor rumor que el mundo
evoque en éxtasis tal...

Así: Esperando que bajen
desde su olímpica altura
aquellas águilas fuertes,
y me eleven y me lleven
a sepultarme en lo azul.

Sierras de Córdoba,
Argentina, 1945.

HECHIZO

A Hilda Crespi de Maç Donna, afectuosamente.

La noche frente a mí:
Profundo, combo abismo.

Las sombras vagan tenues,
vacilan, van y vienen.

Los cerros de Escazú
más cerca se presienten.

Como si se apretaran
aquí en mi derredor.

En el jardín las matas
simulan los espíritus

que arrebujados quieren
contar leyendas viejas

de brujas y de gnomos
que en estas vecindades

tenían sus aquelarres
en un lejano ayer.

Estoy frente a la noche:
profunda, ancha y honda

como el Destino incierto
que por doquier me ronda.

San Rafael, Escazú,
Costa Rica, 1947.

MARINAS

Como una hostia de oro, el sol desapareció en las fauces enormes del océano.

*

Grácil y rápida se desliza la blanca nave como una mariposa que acabara de dejar el oscuro capullo de su *camouflage*.

*

El viento se mantiene ocupado en despeinar la permanente de las aguas.

*

La ropa interior de los marineros tendida mástil arriba, se esfuerza en hacer señales a tierra.

*

Al entrar por la noche en la bahía, avanza de puntillas la nave para no despertar al puerto.

*

Cual cisnes marinos, los barcos veleros ahuecan sus alas.

*

Mientras no logre desprenderse de la tierra y volar como esas aves marinas, el hombre no podrá jamás alcanzar alturas.

*

El viento ensaya los más caprichosos malabarismos con las nubes para distraer a las inquietas olas.

*

¿Quién puede leer el mensaje del pañuelo blanco, todo encajes, que se pasan las olas de una a otra?

En aguas de Brasil,
febrero-marzo, 1946.

(En el *Rep. Amer.* Atención de la autora, en Ada, Oklahoma, junio de 1948).

MARCO TULIO ZELEDON
Abogado
Atiende la representación de casas extranjeras, la inscripción de marcas de fábrica, y toda clase de asuntos de su profesión.
Dirección Postal: Apartado 1403
San José - Costa Rica

STECHERT-HAFNER, Inc.
Books and Periodicals
31 East 10th Str.-New York 3, N. Y.
Con esta Agencia puede Ud. conseguir una suscrición al
Repertorio Americano

DE PASO

(CONSIDERACIONES)

Volvemos a leer la *Psicología pedagógica* de W. James, edición de Jorro. Madrid. 1924. Tántas saludables advertencias para los maestros en este libro.

Saquemos algunos de los párrafos señalados para la reflexión:

La acción puramente impulsiva, o la que se deja llevar a desusados extremos, sin meditar en las consecuencias, es indudablemente la más pronta y la que se da más corrientemente en el mundo, la de tipo inferior.

Cualquiera puede parecer enérgico cuando no pone cuidado en obrar. Para déspota oriental no se requiere gran capacidad; mientras viva, todo le va bien, porque su capricho es la ley; mas, cuando el mundo no puede soportar su despotismo, será asesinado. El no ser inmediatamente extremoso, por saber vencerse mediante el despliegue de las oportunas inhibiciones, es singularmente raro y difícil. Cuando se le incitaba a Cavour en 1859 a que publicase la ley marcial, resistióse diciendo: "De tal modo cualquiera puede gobernar". Nuestros gobernantes parlamentarios, los Lincoln y los Gladstone, son los tipos de hombre más enérgicos porque alcanzan sus resultados en las más difíciles e intrincadas circunstancias. Pensamos en Napoleón como un colosal monstruo de capacidad volitiva, como ciertamente lo fué. Mas, desde el punto de vista de la trama (*machinery*) psicológica, difícil sería decir a quién corresponde, si a él o Gladstone, la primacía de la intensidad voliti-

va, porque Napoleón sobrepasaba todas las inhibiciones usuales, pero Gladstone, apasionado como era, gobernaba teniéndolas todas en cuenta.

*

Otra página magnífica:

Si los jóvenes se hicieran cargo de lo pronto que habrán de quedar convertidos en mero manojo de hábitos, serían más cautos en su conducta durante la época plástica. Somos nosotros los que hilamos el ovillo de nuestra suerte buena o mala, ovillo que nunca volverá a deshacerse. Todo rasgo de virtud o de vicio deja su indeleble huella. El borracho Rip van Winkle, de la comedia de Jefferson, se excusaba de cada recaída diciendo: "Esta vez no se cuenta". El podría no contarla y tampoco un cielo misericordioso; mas, en el fondo, no puede dejar de ser contada; allá, entre sus células y fibras nerviosas, contaríanla las moléculas, registraríanla y anotaríanla en contra suya para cuando sobreviniese la nueva tentación. Nada de cuanto hacemos, en el sentido liberal y estrictamente científico, puede quedar sin repercusión.

Claro es que esto tiene su lado bueno como su lado malo. Así como es seguro que se llegue a borracho por una serie de accesos continuados, no menos se puede ser santo, por lo que respecta a la vida moral, y perito en las esferas prácticas y científicas, mediante la acción constante y de muchas horas de labor. Que no dude la juventud del éxito final de su educación, cualquiera que sea la línea emprendida; si se aplica con fe en las horas de trabajo, el resultado vendrá por sí solo, y puede confiar en que el día menos pensado se despierte siendo una autoridad competente en la disciplina o labor cultivada. Silenciosamente, entre todas las pequeñeces de la vida, se habrá ido formando en nosotros una *capacidad de enjuiciar* en todo un orden de materias, a modo de una posesión de la que nunca podremos desprendernos. La juventud emprendedora y estudiosa debe conocer por adelantado este hecho trascendental; el no haberlo conocido habrá motivado más descorazonamientos y desesperanzas que, juntas, cualesquiera otras causas.

*

Una novela de H. G. Wells provechosa para los maestros: *Juana y Pedro,* historia de una educación.

A ver, saquemos en limpio esto, como si fuera para estos días, como reflexión para gentes jóvenes:

—Ha llegado el momento en que nuestro pueblo tiene que dejar las doctrinas del Imperio y de Monroe, por grandes que hayan sido, para adoptar una idea más grande; ha llegado el tiempo de tender la mano a todo habitante del mundo que esté dispuesto a trabajar por una libertad disciplinada. Los alemanes soñaron con instalar un César en el mundo. A esto les oponemos nosotros un mundo libre y disciplinado. Para nosotros y para toda la humanidad...

—Juana y Pedro, este era el punto adonde yo quería llegar después de mi largo discurso. Vuestra herencia es inmensa. Vosotros y vuestra generación tenéis que renovar y justificar a Inglaterra en un mundo nuevo. Tenéis que uniros de nuevo a vuestros semejantes para conseguir un objetivo común. Tenéis que salvar vuestros destinos, los destinos del mundo, de estas rancias querellas; tenéis que arrancar el mundo de las manos de esos hombres cansados y gastados, de esos hombres viejos que no pueden aprender más de lo que saben. Tenéis que volver atrás y resucitar la Inglaterra de Shakespeare, Milton, Raleigh y Blake, y esto quiere decir que tenéis que mirar hacia adelante. Tenéis que levantar la tradición inglesa como era antes de que la pervirtieran la Iglesia, la corte y un imperialismo miserable. Tenéis que haceros políticos. Ahora. Tenéis que haceros responsables. Ahora. Vosotros, con vuestra clara visión, recordando las lecciones que habéis aprendido, tenéis que rehacer el mundo. Escuchad cuando los viejos os expongan los hechos, porque muy a menudo saben lo que dicen. Escuchadles cuando razonen: os enseñarán muchas cosas. Pero en el momento en que empiecen a dogmatizar, cuando quieran de nuevo gobernar sin dar explicaciones y, sobre todo, cuando digan *imposible,* y hasta cuando digan *esperad, tened paciencia y prudencia,* entonces echadles a un lado. Sus espíritus están agachados sobre tradiciones muertas. Esta Inglaterra de los viejos de Victoria, con su imperio, sus honores, su corte, su etiqueta, es un cuerpo muerto, ha ido muriendo a medida que avanzaba la guerra, y hay que enterrarla en seguida antes de que nuevamente os corrompa a vosotros y a todo el mundo...

*

SPRANGER COMO MAESTRO:

Geht, wohin die reine Liebe leitet.—
(Holderlin).

Vocación y profesión, pensamiento y conducta fluyen en Spranger de los hondos manantiales de su vida misma. Sus ideas no expresan una nostalgia de lo que quisiera ser y no es, o una compensación dialéctica de su vitalidad, sino que el pensamiento y la vida armonizan perfectamente, su filosofía es su misma forma de vida.

Como su maestro Dilthey, Spranger es un filósofo de la vida y del empirismo. Su afán es perforar las capas de la vida, llegar hasta la hondura donde Dios y el hombre se encuentran, y formar la vida de acuerdo con esta imagen divina que cada hombre lleva dentro de sí mismo. Spranger no se limita a mostrarnos lo que la vida es, a describirla, sino que quiere elevarla, ennoblecerla. La filosofía no podría justificarse si no enseñara al hombre el camino que conduce a lo que hay de mejor en cada cual, a sí mismo. Este pensamiento de Kant constituye el *leit motiv* de la existencia de Spranger.

Elevar la vida de pueblos, razas, tribus, estamentos, en una sola palabra, de todo lo que tiene faz humana, he ahí el impulso primario de la vida de Spranger. Cada persona es un valor por sí mismo y la personalidad es lo más alto que hay sobre la tierra. Así en Goethe, así en Holderlin, así en Guillermo von Humboldt, así en Dilthey, grandes espíritus que han hecho vibrar fuertemente el alma de Spranger.

La esfera personal es un altar y la libertad su primordial atributo. Debemos estimar, respetar y proteger los derechos de la persona ajena lo mismo que si fuera la nuestra propia. El horizonte social, donde se teje la solidaridad humana, no puede atentar contra este núcleo personal.

Este espíritu lleva Spranger a su labor docente. En sus lecciones universitarias todo dogmatismo está ausente. Trata los problemas desde todos los puntos de vista, hace resaltar sus lados luminosos y sus sombras y al fin expone, sin énfasis alguno, su propio pensamiento. Objetividad en la investigación y justicia a la cátedra; estos son dos rasgos característicos de la personalidad de Spranger. La Universidad es un *Corpus scientiarum* que no debe disolverse en concepciones del mundo ni debe estar al servicio de una cosmovisión particular.

Spranger es consciente de que las ciencias del espíritu y la filosofía no pueden enseñarse como se enseña la química, la física o la matemática. El espíritu no puede definirse, sino despertarse en una comunidad de trabajo. En el entusiasmo que crea su palabra, como la de los grandes maestros, salta la chispa socrática, nace la actitud del alumno ante la vida, la suya propia.

No podríamos decir que Spranger sea un orador, pero domina plenamente el arte didáctico de la exposición científica. Desde el comienzo de su clase un denso silencio se esparce por la gran aula, símbolo del eco que su palabra encuentra en el millar de alumnos que escuchaban su sabia palabra. Toda pose, toda vanidad, todo afectismo, todo asomo de representación escénica es ajeno a Spranger. Lo cual no creo que excluya en él mismo la conciencia de su éxito profesoral, pues tiene el íntimo convencimiento de que su actividad como maestro no es menos importante que su trabajo de investigador.

Spranger es un maestro en el sentido eminente de la palabra. Aconseja, guía, orienta y si alguna vez arroja al alumno al agua (como hacía Dilthey) para que aprenda a nadar por sí mismo, la mano invisible del maestro, que mueve su amor por el discípulo, no deja ahogar nunca al joven nadador.

Amor al joven, amor a la cultura, amistad, libertad, respeto, tolerancia, hondo sentimiento de que una vena fraternal, que acarrea una divina sustancia, une a todos los hombres. Cuando años atrás traspasamos un día el umbral de este mundo de Spranger, supimos que sólo donde impera el puro amor se desarrollan los gérmenes espirituales y se hacen visibles las huellas de Dios en el hombre.

(Del libro —muy recomendable— *Spranger y las Ciencias del Espíritu.* Por Juan Roura Parella. Ediciones Minerva. México, D. F., 1944).



Precio del ejemplar: $ 1 *dólar.* Entiéndase con el editor de *Rep. Amer.*

LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA A VISTA DE PÁJARO

(En el *Rep. Amer.* Atención de la autora).

En los Estados Unidos todo sorprende. Cuando se han visitado nunca se tiene una idea exacta de sus pobladores; las cualidades y defectos no son los generalmente apuntados. Tienen otros.

Son rápidos en sus medios de locomoción y en el intercambio de ideas; pero ellos mismos son lentos, reflexivos, mientras toman una decisión; luego se tornan impacientes.

Su hospitalidad es tradicional, a pesar de su innata desconfianza. Son a veces duros en sus expresiones, pero nobles de sentimiento. Su generosidad se mezcla con cierta dosis de escrúpulo: hombres y mujeres de negocios a quienes se les llega fácilmente al corazón. Son espontáneos, pero prudentes. El último libro leído les parece el mejor, el más original y la última pieza de teatro, la más aplaudida.

Sus días están repletos de trabajo, de compromisos sociales; es interesante revisar sus agendas. No hay tiempo de conversar con ellos, de exponerles un proyecto, de someterles a consideración un asunto. Desde que el sol alumbra, hombres y mujeres, reparten sus labores en orden cronométrico. Se debe resolver el mayor número de asuntos en el menor tiempo posible. Cada día es un comprimido.

No tienen el sentido de la vida en este país; solamente hay reposo cuando se duerme. Se confunde la contemplación con la pereza. La actividad significa velocidad y hay en ella mucho de agitación.

En las calles de las ciudades más populosas tan llenas de transeúntes, hay en realidad pocos paseantes. Si no fuese por la dirección única para los peatones, los choques humanos serían fatales. Un holgazán puede considerarse perdido en los grandes centros industriales de este privilegiado pueblo.

Todos corren. Las citas no esperan. Oficinas, almacenes, fábricas y talleres siguen al pie de la letra sus severas reglas.

El dinero cuenta, la fortuna no. Si la ruina llega, se comienza otra vez: no es una desgracia sino un accidente del camino.

Hombres y mujeres conservan el sentido del movimiento aun en avanzada edad. En Nueva York, sobre todo, los años no tienen valor. No hay viejos de espíritu, y casi tampoco de cuerpo. Cuando la edad pesa sobreviene la muerte.

Todavía el arte entre ellos no ha encontrado su verdadero lugar. Estados Unidos produce, no secreta. Su genio es técnico. Si el arte de la publicidad existe es por urgencia y amplitud de los negocios. Los anuncios son de una belleza incomparable, maravillosos en originalidad, dibujo y colorido. Tienen el genio de la luz. Las noches neoyorquinas son incendios. Broadway da la impresión de una feria mundial. Las sombras desaparecen en muchos lugares de la gran urbe ante las cascadas de luz que descienden de los soles eléctricos.

Al teatro han llevado la maestría de la luz y han logrado su dominio.

Con relación al drama su mirada es joven todavía. Los policíacos están bien concebidos porque hay en ellos mucho de mecánica.

En Nueva York, por ejemplo, se dan cita los grandes artistas del mundo. Por su ópera pasan estrellas del canto, de la danza y de la música.

Su epopeya es sublime. Creen, con justicia, como los Normandos, haber invadido una isla, en este caso superior en extensión a la de aquéllos. Entre peligros y sacrificios han construído portentosas ciudades, perforado montañas graníticas, desviado ríos. Se han impuesto a la naturaleza en forma desafiadora.

En un período cortísimo de años han hecho más que cuanto necesitaron las viejas naciones de Europa para su progreso material.

Su reciente literatura comienza a expresar el verdadero sentir del pueblo. Poe, Whitman, Emerson, Longfellow, interpretan mejor el sentir inglés. Jack London se acerca a su raza: resume su espíritu aventurero y tenaz.

Los Estados Unidos tienen sus Cruzadas: las de 1918 y de 1941. Las han realizado con alma caballeresca, llevando en los labios sonrisas juveniles y en el pecho entusiasmos de vencedores.

En las manos de este pueblo está la suerte del mundo. Dichosamente saben ser conscientes de su misión social y política y podemos estar seguros del buen uso que harán de sus maravillosos descubrimientos para sostener la paz, la democracia, la libertad y la justicia humanas.

Angela ACUÑA de CHACON.

Los Angeles, California, 1948.

Oisire

(En el *Rep. Amer.*)

Burn of the heart of fire
Burn with the heart of disire.
Clokes its self with pain
clots the eyes with rain.
Firey eyes like cats
Fills the eyes of shame.
Feet like asse's hoves.
Red hot vision
Melting iron.
To much desire
Builds its self a tower
Falls down in an hour.
With disappointment, anguish fire
In ones selves desire.

Juan Conor PADILLA VANSTON.

San José, Costa Rica, junio de 1948.

Si le interesa el
Repertorio Americano
pídale la suscrición a
The American News Company, Inc.
131 Varick Street
New York 13, N. Y., U. S. A.

Noticia de libros

(Vea la página siguiente)

(Dice el prologuista: "Aquí está la poesía apenas vaga y balbuciente. Aquí está la poesía, y una vez más, no sabemos en qué consiste. Aquí está su emanación, está su melodía turbadora, está su atmósfera...") Y Carranza sabe lo que dice.

Del mismo autor y en las mismas Ediciones: *Oda fúnebre*. Santiago de Chile. 1948.

Señalemos este folleto de Rodrigo Miró, *Orígenes de la literatura novelesca en Panamá*. Panamá. 1948.

Y este otro folleto, en que el autor habla claro:

La tragedia del nicaragüense en Costa Rica. San José. 1948. Por Francisco Ibarra Mayorga.

Dos folletos más que también señalamos:

Augusto Arias: *El Quijote de Montalvo*. IV centenario de Cervantes. Publicaciones del Grupo América. Quito. 1948.

(Releerlo).

Constitución Nacional, promulgada por la Asamblea Nacional Constituyente el día 5 de julio de 1947. Caracas. 1948.

El Prof. Enrique Ruiz Vernacci y su fina esposa, la poetisa Stella Sierra, en la ciudad de Panamá, son amigos muy afectuosos, de lo mejor que hemos conocido. Ahora alzan ambos el vuelo y llegan a nosotros con estos 3 libritos:

De Stella Sierra: *Libre y Cautiva*. Editorial Stylo. México. 1947.

Y así comienza el precioso poemario:

Por sentirme despierta en la cautiva
morada oscura de tu sangre, llevo
este amargo laurel de gajo nuevo
y esta miel de cilicio rediviva.

También de Stella Sierra de Ruiz Vernacci:

Palabras sobre Poesía. Panamá. 1948.

Es una conferencia leída en el Paraninfo de la Universidad de Panamá.

(Sabe Stella lo que dice).

Del Prof. Ruiz Vernacci:

Meditación en torno a "El Celoso Extremeño". Panamá. 1947.

Esta *Meditación* ya la han saboreado los lectores del *Rep. Amer.*; la sacamos en su oportunidad, como prenda de estimación y afecto a su autor.

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario
sobre Nueva York

NOTICIA DE LIBROS

(TITULOS RECIENTES)

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

De don Alfonso Reyes acabamos de recibir dos obras más:

Panorama de la Religión Griega. Como sobretiro del Nº 2 de la *Memoria* de EL COLEGIO DE MEXICO. México, D. F., 1948.

Estudio a fondo. Saber y claridad. Mucho se aprende en este *Panorama de la Religión Griega.* Nos quedamos en espera de las partes segunda y tercera. Cuánto tiene que enseñarnos este gran don Alfonso de México.

Cortesía (1909-1947). Editorial Cultura. México, D. F. 1948.

Un libro muy de don Alfonso, que es la suma cortesía en el trato con los demás. Hombre armonioso.

Muy al pelo le cae esta cita de Lope de Vega:

Sabed por cosa cierta que ha venido
la curiosa princesa Cortesía.

(Cortesía, capítulo a oscuras en formación del hombre actual, en un mundo deportista de arrogancias y gritos y empujones).

Es un libro de "versos de ocasión". Propios y de otros autores amigos.

La lección del autor:

"Hoy se ha perdido la buena costumbre, tan conveniente a la higiene mental, de tomar en serio —o mejor, en broma— los versos sociales, de álbum, de cortesía".

La cortesía de A. Reyes en sus andanzas: México, España, Brasil, el Plata, etc.

De este libro podría decirse lo que don Alfonso dice de otro de su amigo Jenaro Estrada: *geometría, sobriedad y equilibrio.*

Arturo Mejía Nieto

MORAZÁN

Presidente de la desaparecida República Centroamericana

Editorial NOVA
Buenos Aires
1947.

Se vende a ₡ 9.00 el ejemplar.
Exterior: $ 1.50 *dólar.*
Con el Administrador del *Rep. Amer.*

De Claribel Alegría, noble poetisa salvadoreña, y amiga, de la que se ha ocupado Salarrué en el número anterior de esta revista:

Anillo de Silencio. Prólogo de José Vasconcelos. Ediciones Botas. México, 1948.

("...una aventura de publicidad que no dudo será el comienzo de una gran fama", nos dice con razón Vasconcelos).

En las Ediciones de la Legación de Guatemala en Cuba, La Habana, junio 1948, este folleto de José R. Castro: *La Revolución desde el Poder.*

Uno de los epígrafes del folleto es de Zolá: *La Verdad está en marcha y nada podrá detenerla...* (Ciertamente, decimos a solas).

La Universidad de El Salvador tiene un Departamento eficaz de Canje y Publicaciones. Nos remite:

El tomo VII de la Biblioteca Universitaria: *Apuntes de Derecho Procesal Civil Salvadoreño,* por el Dr. René Padilla y Velasco.

Es el tomo I. (*Principios de Derecho procesal Civil, Jurisdicción y Competencia*) de una tesis doctoral y premiada.

Memoria de la Universidad Autónoma de El Salvador durante el año de 1946. Como parte de *La Universidad,* órgano de la misma. El señor Rector: Dr. Carlos A. Llerena.

El Diario de Hoy, hoja distinguida en la prensa de Centro América, en San Salvador, festeja su aniversario XII con una edición extraordinaria. Su fundador, Director-Gerente, es el conocido periodista Napoleón Viera Altamirano, de quien somos estimadores y amigos hace años. Masferrer nos señaló a tiempo el camino fértil en bienes de Viera Altamirano. Que tenga el ilustre amigo salud y éxito en su empresa, que día con día es nueva.

Creer, crear, crecer, o *acrecer,* es la fórmula martiana.

Buenas relaciones tenemos con la Casa de Montalvo en Ambato, Ecuador. Es punto de cita, Centro de Cultura, Biblioteca de Autores Nacionales, bajo la advocación del insigne don Juan Montalvo (no le gustaba que le dijeran Juan, a secas).

Nos remite dos libros, a cual mejor:

Darío Guevara: *Quijote y Maestro.* Biografía novelada de Juan Montalvo, o el *Cervantes de América.* Homenaje a Don Miguel de Cervantes Saavedra en el Cuarto Centenario de su nacimiento. Editorial Ecuador. Quito.

El Prólogo es de Augusto Arias, lo que nos junta en el estudio y devoción a Montalvo, de la juventud, de toda la vida, ya larga.



(Luego nos leeremos este libro, que ha de ser sabroso).

César Andrade y Cordero, amigo y colaborador en esta revista, de los mejores poetas actuales del Ecuador: *Ambato, caricia honda.* (Fragmentos de un libro inalcanzable). 1945.

Ya nos vamos a entrar en la lectura de esta prosa repujada, emotiva.

Desde lo hondo, este ademán. Así finaliza el autor la *Ofrenda* de este libro, en conjunto: "A las ambateñas y los ambateños, dichosos en su Historia, dichosos en su realidad vivificante y creadora".

Que no podamos decir esto ahora por acá, una patria partida, desgajada por la discordia civil, la hybris y el resentimiento.

La Embajada de Panamá en Santiago de Chile nos remite un ejemplar de la *Revista de La Sociedad de Escritores de Chile.* Números 7-8. Año II. Santiago de Chile. 1948.

Se trata de una magnífica revista, que estimamos en lo que vale desde su fundación. Dedica las páginas 47 a 97 a la Literatura Panameña. En homenaje y en justicia. Buen ejemplo. Desfilan versos y prosas estimables. Esto nos alegra y reanima.

Mucho nos interesan siempre los libros de cuentos que nos llegan. En el buen cuentista, hay como una revelación del país en que nace. Ahora nos llega *Las órbitas vacías y otros cuentos,* de Rodolfo Falcioni. Editorial *Ateneo.* Buenos Aires.

Son 9 los cuentos. Vamos a leerlos luego; nos atraen. Gracias por el envío al autor.

Para las nuevas relaciones en el misterio, señas del autor: Calle 7, Nº 554. La Plata. Prov. de Buenos Aires. Rep. Argentina.

El libro: *La invitación al olvido.*

El poeta: Miguel Arteche. Lo presenta el conocido poeta colombiano Eduardo Carranza.

En las Ediciones Acanto. Santiago de Chile. 1947.7

Atención del autor.

(Sigue a la vuelta)